

Muñitos amos y criados	Gasco
Los emperadores de una casa	Los Juana
Angel Lego y Pactos	Fernandez
El Monumento de la Fortuna	Fra. Eugenio
El Mas Justo Rey de Grecia	Juan de Lobo
Hollera de un fiel amigo	D. L. dt
El hidalgo convecero, Saqueto	Juan
La Dama Capitán	Figueroa
Lealce Juan de Arzajiges	Baro
Rendice a la obligacion	Ar. d. oba
D. Juan de Cipriano en el Cai	Uring ^o
La Rosa de Alejandria	Novela
Apala de heclucos	Anonimo
El triunfo del Ave Maria	Uring ^o

COMEDIA NUEVA
MUSICOS,
AMO Y CRIADO,
Y EL AMOR POR EL RETRATO.
SU AUTOR
DON SANTIAGO GARRO.

PERSONAS QUE HACEN EN ELLE.

Don Rodrigo, Mayor.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.

Don Juan, Criado.





R/109.970

COMEDIA NUEVA, MUSICOS, AMO, Y CRIADO,

Y EL AMOR POR EL RETRATO.

SU AUTHOR

DON SANTIAGO GARRO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Henrique, Musico.

Don Diego, Galán.

Don Juan, Galán.

Don Pedro, Barba.

Pimienta, Gracioso,

Musico.



Peregil, Vegete.

Leonor, Dama.

Margarita, Dama.

Inés, Criada.

Juana, Criada.

Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Peregil, Vegete.

Dieg. **H**Ay, Leonor, que mal resisto
este dolor que padezco,
esta llama en que me abraço,
este fuego en que me quemó:
Imposible es el vivir,
y pues vés del mal que muero,
da algún alivio à mi pena:
templa, señora, el incendio
de mi amor, con que tus ojos
dexen de ser tan severos.

Pereg. Jesús! Por Dios, que mi amo
suspiros exhala al viento.

Dieg. Peregil, mucho es mi mal,

yo me abraço, yo me quemó,
què hè de hacer, Cielos divinos!

Pereg. Ir à tomar un refresco
à la Puebla, ò San Martin,

que un fuego, saca otro fuego.

Dieg. Siempre has de estar de un humor!

Pereg. No tengo otro, que à tenerlo,
le gastàra en divertirme,
porque es lo que mas deseo.

Dieg. Mal pudieras, que mi mal
tiene imposible el remedio,
y mi fortuna es contraria
à mi amor, que es de que muero.

Pereg. Amor es? cuerpo de Christo!
hablàras, que así te entiendo.

Dieg. Amor, Peregil, amigo;
pero à el passo que el incendio

A

en mi crece, helado hallo
aquel divino fugeto
que adoró; de suerte, que
batallando, y discurriendo
por vencer este imposible,
ni descanso, ni sosiego.

Pereg. Di, de qué clase es la dama?

Dieg. Es hija de un Cavallero
principal, y un Mayorazgo
posee, que á lo que entiendo,
vale doce mil ducados,
sin tener mas herederos;
mira si está bien cercado
de imposibles mi deseo.

Pereg. Luego es esta pretension,
señor, para casamiento?

Dieg. Ojalá amor lo disponga!

Pereg. Pues para ahorrar de tiempo,
yo la pidiera á su Padre,
pues para que venga en ello,
le brinda tu calidad,
tu hacienda, y el ser primero
en tu casa, y la merced,
que su Magestad te ha hecho
de Encomienda de Santiago,
que honrando tu noble pecho,
acredita de tu sangre
el ilustre nacimiento.

Dieg. El estado de mi amor
há menester mejor medio,
pues poco me importa el que
llegue á alcanzar de Don Pedro,
que me la dé por esposa,
si sé que Leonor (hay Cielos!)
me aborrece, de manera
que há llagado su desprecio
á declararse conmigo,
diciendome: Cavallero
no desperdiciéis finezas;
con que dá á entender en esto,
que está ya su voluntad
rendida á otro fugeto:
y aunque yo la quiero tanto,
que si la pierdo, me pierdo,
hasta asegurarme bien
si nacen estos desprecios
de otro amor, es imposible
que me valga de este medio.

Pereg. Pues qué has de hacer?

Dieg. Padecer,
y sufrir, y con anhelo
solicitar que me quiera
en continuos galanteos,
siendo argos de su calle,
asistiendo á los passeos,
sobornando sus criadas,
hasta saber si otro empeño
es causa de que no logre
yo lo que tanto deseo.

Pereg. Pues yo te ofrezco ayudar
para que logres tu intento,
aunque esta señora dama
se nos meta en el infierno.

Salé Inés con maço.

Inés. Cè, Cavallero :: :

Pereg. Señora :: :
nos trae algun quebradero
de cabeza? que en usted
mucho talle veo de esso.

Inés. A su amo busco, y no á él;
aparte, y no sea grosero.

Dieg. Es á mí, señora?

Inés. Si,

á vos es, señor D. Diego. (*Desapase.*)

Dieg. Inés? Seas bien venida.

Inés. A veros, señor Don Diego
me trae la compasión,
por si acaso os sirvo en esto;
viendo vuestro amor tan vivo,
y el de mi ama tan muerto,
menospreciar vuestras ansias,
no hacer caso de los ruegos,
no admitir vuestros favores,
rasgar papeles sin leerlos,
sin otras cosas que callos
y esto, sin mas fundamento,
que el de haverse encaprichado,
desvanecida, diciendo
que no há de amar en su vida.

Dieg. Vana sospecha alentem es: (*aparte.*)
Esso postrero que has dicho,
Inés, mucho te agradezco,
y por aqueffe cuidado
(que pagartelo no puedo)
toma ahora este diamante.

Dale una sortija.

Inés.

Inès. No hagais aquellos excessos,
que á mi por paga me basta
saber, que te sirvo en esto.

Pereg. Niego aquella conclusion,
Ineffilla del infierno,
pues tomas, como acostumbran
los que estudian en Galeno,
que por mucho que les paguen,
siempre les quedan debiendo.

Dieg. Inès, por mi una fineza
has de hacer.

Inès. A todo riesgo
te hè de ayudar, hasta que
logres de tu amor el premio.

Dieg. Pues esta noche quisiera
ver á Leonor, por si puedo
de este fuego en que me abraço,
tolerar algo el incendio;
y tu has de hacer que consiga,
y logre yo este deseo.

Inès. Es tan terrible mi ama,
y tan solícito el viejo
en asistir á su hija,
que como galán atento
jamás la pierde de vista;
y no quisiera, queriendo
servirte, se malograra
lo que por ti hacer deseo:
porque en llegando á saber
Leonor, que te favorezco,
me embiará en hora mala,
y así todo lo perdemos.

Dieg. Pues, Inès, yo hè de morir
si de su vista carezco:
lo que hacer podias por mi,
(dificil es lo que emprehendo)
era copiar de tu ama
un retrato con secreto.

Inès. Fácil será, pues yo juzgo
se le hizo sacar el viejo,
para casarla en Sevilla
con un noble Cavallero,
y estando dispuesto todo,
avisò de haverse muerto
una Estafeta, con que
se quedó el retrato hecho
en poder de mi señora:
Sacárela con secreto,

y dandotele, tu harás
que le copien al momento;
y si no el original,
verás su traslacio mesmo.

Dieg. Por ti el pero ser dichoso;
y quando el retrato espero?

Inès. Mañana.

Pereg. No, la mozucla
traza tiene de un enredo
hacer, como de llevarle
un diamante sobre el dedo.

Dieg. Pues aquí mañana aguardo.

Inès. Y á esta hora, que te ofrezco
ser puntual.

Dieg. Pues á Dios.

Inès. El te guarde, aqueste enredo (*apart.*
yo harè que dure, hasta que
vengan diamantes sin cuento. (*vase.*

Dieg. Amor, flecha con tus rayos
de Leonor los pensamientos,
que yo te ofrezco holocaustos
en las aras de tu incendio.
Y pues que yá estoy seguro
de que en Leonor los estremos
los motiva inclinacion,
y no otro amor, respirèmos,
que el tiempo dará lugar
á que puedan los festejos,
la asistencia, y la posia
dár logro á mis pensamientos.

Pereg. Eso muy bien podrá ser,
mas yo en mugeres no creo. (*vase.*

Canta dentro Pimienta.

Pim. Escuchen los Madrileños
una Xacarella nueva,
que aprendió en la Andalucia
el Licenciado Pimienta.

Salen Don Henrique, y Pimienta.

Henr. Qué te parece, Madrid?

Pim. Cantado quiere mi lengua
decirtelo.

Henr. Vaya, canta.

Pim. Pues escucha, que yá empiezo:

Canta á modo de Xacara, y se pasea.
Es una Corte tan noble,

es una Corte tan bella,
que quisiera ponderar
de sus calles la grandeza,
lo lucido de su Plaza,
lo prospero de sus Tiendas,
de los hombres lo bizarro,
de sus damas la belleza,
el garvo, la bizarría,
la gala, la sutileza
en el andar, pues el ayre
es tan sutil, que se lleva
à quanto encuentre de calles,
aunque se abraçe à una vieja
y en fin ::

Henr. Dexalo, yà basta.

Pim. Dexolo, si te contenta.

Henr. Qué tan bien te hà parecido?

Pim. No quieres que me parezca
mas dexame aora que diga
una chanza à esta mozucla.

Sale Inèrtapada à el Paño.

Inès. Pues mi señora à su prima
me manda lleve un recado,
con aqueste achaque quiero
ir à llevar el retrato. *(sale.)*

Pim. Mi señora, un forastero
suplica os ::

Inès. Linda flemá,
dexente passar, que llevo
mas cuidado del que piensa.

Pim. Oiga usted, que seré breve.

*Quiere detenerla interin canta,
y se le cae el Retrato.*

Inès. No quiero:

Pim. Será por fuerza.

Canta Pimienta.

Señora, mire si gusta
de que sir Elseudero sea,
iré con ella bolando,
pues soy como una pimienta.

Dice Inès canta.

Tome usted, y no se canse,
un bofetón por respuesta. *(dale.)*

Henr. Has quedado muy lucido!

Pim. No poco, pues dexa prenda. *(alzale.)*

Henr. Como qué cosa? Veámos.

Pim. Qué, no es nada ::

Henr. Necio, muéstra.

Pim. Toma, que si la tapada
poco lucido me dexa,
tu me dexarás à obscuras,
pues toda la luz te llevas. *(dale el Rea)*

Henr. Un Retrato es de una dama, *(trato)*
cuya divina belleza ::
pero seguiré à su dueño;
no reparaste, Pimienta,
por donde fué la tapada?

Pim. Por esta calle dió buelta.

Henr. Pues vamos, que hê de seguirte,
llevado de esta belleza.

Entran por un lado, y salen por otro.
no fué posible alcanzarla,

Pim. Iba como una saeta;
mas dime, qué la querías?

Henr. Saber el dueño quisiera
de esta perfecta hermosura.

Pim. Y qué harás con conocerla?

Henr. Declararla que la adoro,
y pedir de mi fe duela.

Pim. Pues mira, toma un consejo,
y verás que te aprovechas;
tu no eres Musico?

Henr. Si.

Pim. Yo no lo soy?

Henr. Cosa es cierta;
mas qué hemos de hacer con esso?

Pim. Qué? Toma tu una vihuela,
yo un violin, y por las calles
irémos de esta manera
como dos Ciegos, tocando,
y cantando cosas nuevas,
y verás que no ay balcon,
puerta, ventana, ni reja
donde no ayga à escucharnos
su cierta madama puesta:
para esto tu el Reteato
le has de llevar de manera,
que puedas reconocer
quien es su dueño, y con esta
treta verás la encontramos.

fin

Del Amor por el Retrato.

3

fin que te cueste molestia.

Henr. Hay Pimienta, mal discurses, pues es locura esta empresa.

Pim. Pues qué pretendes hacer?

Henr. No dexar calle, ni rexa

en Madrid, que no registre,

acudir à las Iglesias,

donde aya festividades,

no faltar à la Comedia,

ver los Prados cada dia,

el Rio à su tiempo, y Ferias,

fin que falte mi cuidado

à la menor diligencia,

hasta que halle original

à esta copiada belleza.

Pim. Valgate Dios por retrato!

Salen D. Diego, Peregrin, y Inés.

Per. Valgate el diablo, embuéstoral

señor, que te persuadas,

que el retrato se perdiera!

es cosa que pierdo el juicio.

Inés. Señor bufon, yo le diera

porque no fuera verdad: ::

mas tente, señor, espera,

que uno de aquellos dos hombres,

al dár à esta calle buelta,

grosero quiso tenerme,

y entonces que se cayera,

pudiera ser muy posible:

y así un instante espera

en tanto que llevo à hablarlos.

Llegase à Henrique, y Pimienta.

Inés. Cavalleros, yo quisiera
hablaros una palabra.

Pim. Mandar puede usted, mi Reyna.

Inés. Yo soy à quien poco hà

quiso detener por fuerza,

quando un Retrato perdí,

y se, con grande evidencia,

que V. md. lo hallò,

suplico le me le vuelva.

Henr. Señora, muchos cuidados

oy con vuestra vista cesan:

mirad, pues, lo que mandais,

que harè quanto se os ofrezca.

Inés. Pues, señor, à esse criado

suplicaba, que me diera

un retrato de una dama,

que en aquesta calle mesma

le perdí, y el se le hallò;

y pues que vuestra nobleza

ofrece favorecerme,

mandadle que me la vuelva.

Henr. Yo ofrezco dár el retrato,

como su original vea.

Dieg. Cavallero, yo os suplico, (llegase,

que desistais de esta empresa,

pues es el original,

una deydad, que no llega

el mas alto pensamiento

à merecer que la vea.

Henr. Importaos algo esta dama!

Dieg. A aqueſto nõ doy respuesta.

Henr. Pues lo mismo os digo yo,

pues que puedo merecerla.

Dieg. Dad el retrato à esta dama,

y ahorremos de diferencias,

que despues satisfarè

à que no ay quien la merezca.

Henr. El retrato no he de darle

à quien su dueño no sea.

Inés. Yo lo soy.

Henr. Pues descubrios,

que siendo vuestra belleza

original del retrato,

no havrà cosa que no venza.

Dieg. No se les pide à las damas,

que se descubran por fuerza.

Henr. Ni à los hombres como yo

rampoco se les violenta

à que den lo que no quieren,

y mas quando es joya esta,

que una, y mil veces la vida

antes de darla perdiera.

Dieg. Pues yo la sabrè cobrar.

Henr. Como?

Dieg. De aquesta manera.

Sacan las espadas, y riñen.

Inés. Yo quiero ponerme en cobro,

suceda lo que suceda. (vase.)

Henr. Dexame, que solo basto;

sigue esta muger, Pimienta,

hasta que sepas su casa.

Pim.

Pim. Yo dexaré la pendencia
en matando este gallina,
y luego haré lo que ordenas.

*Entranse riñendo todos quatro, y dice
dentro Don Diego:*

Dieg. Muerto soy, valgame el Cielo.

Pim. Dios te dé la Gloria eterna.

*Salen Inés por otra puerta, y Pimienta
siguiendola.*

Inés. Jesús! qué llegué á mi casa:
yo me he cicapado de buena.

Pim. Yo cumplí mi obligacion,
sin que de vista perdiera
esta muger, ó demonio,
á quien yo sigo por temas;
pero en esta casa entró,
quiero tomar bien las señas,
y ir á buscar á mi amo.

Al querer irse sale Don Henrique.

Henr. Sigüeme amigo Pimienta,
pues pienso que la Justicia
nos sigue con diligencia.

Pim. Pues entráte en esta casa,
y dexalo por mi cuenta.

Henr. Yo por lo que sucediere,
quiero guardar esta puerta.

Pim. No hagas tal, subete arriba,
que aora quiero que veas
el valor de aqueste pecho,
aunque por librarte muera. (*vanse.*)

Salen Leonor, Inés, y Musica.

Musica. Alegre, y desvanecido
vive siempre el corazon,
seguro de la opinion
de que amor no ha conocido.

Leon. Cantad, decid, malo fuera,

Musica. Quisiera

Leon. Queriendo á amor desecharle,

Musica. Darle

Leon. A aquel, que fuese villano,

Musica. Mi mano.

Leon. Fuera el corazon tyrano
conmigo, si consintiera
que á otro, que noble fuera,

Ella, y Musica. Quisiera darle mi mano.

*A esto siguiente responden cantando Hen-
rique dentro.*

Leon. Qué bien mi pecho se halla

Henr. Calla,

Leon. Al ver por nadie suspira,

Henr. Y mira

Leon. Loco está, y desvanecido,

Henr. No has vencido:

Leon. Pero qué es esto que he oido?
como ay (Cielos sin mí estoy!)

quien diga, al saber quien soy,

Ella, Henrique, y Musica.

Calla, y mira no has vencido.

Leon. Hayra quien me venza?

Henr. y Musica. No.

Leon. Y á quien yo me rinda?

Henr. y Musica. Si.

Leon. Y á quien ha de ser?

Henr. y Musica. A mí.

Leon. Y quien lo asegura?

Henr. y Musica. Yo.

Al decir esto entra Don Henrique.

Leon. Quien fois, que atrevido, y necio,
os entráis en este quarto
con tan grande atrevimiento?

Henr. Quien huye de la Justicia
(mirando al Retrato)

por cierto accidente, y vengo

á que me valga el sagrado:::

Vive Dios, que es uno mesmo

retrato, y originall

y aún el pincel fué grossero.

Pimienta?

Pim. Ya te he entendido:

prosigue, no estés suspenso,

supuesto que hemos hallado

logrado nuestro desseo.

Inés. El hombre viene turbado:
fossiegaos.

Henr. Como puedo

no estar ya como seguro,

haviendo entrado en el Cielo?

Leon. No es, señor, Cielo esta casa,
pero lo es de un Cavallero,
á quien tiene la Justicia,

por

por su sangre, algún respeto;
y así, salios allá fuera,
que tengo padre, y no quiero,
que en lo que yo no imagino,
haga su malicia efecto:
y antes que os váyais, decidme
si acaso era vuestro acento
el que á lo que yo decía
me iba contradiciendo.

Henr. Señora, sino es que acaso
fuese, que al ir respondiendo
á unas quantas preguntas
que me hizo Pimienta, el eco
llegase aquí.

Pim. Eso sería, porque mi amo, y yo somos
grandes Músicos, y así,
es nuestro divertimento
el ponernos á cantar
en los mayores aprietos.

Leon. Pues gustaría de oiros,
por ver si acaso fue esto.

Henr. Pues si en esso te servimos,
vamos Pimienta.

Pim. Comienzo.

*Cantan al son de los instrumentos lo
siguiente, Don Henrique,
y Pimienta.*

Pim. Hasta vencer la batalla,
Henr. Calla,

Pim. Soldado, que estás con ira,

Henr. Y mira,

Pim. Que aunque de guapo válido.

Henr. No has vencido.

Los dos. Aquesto, señora, ha sido

lo que nuestra voz decía

á un Soldado, y le advertía,

calla, y mira no has vencido.

Leon. Eso es, según entiendo.

Inés. Señora, aquí Don Juan viene

con su hermana.

Leon. Grave empeño!

Pues antes que entren, Inés,

retira á esse Cavallero

á tu quarto.

Henr. Este mandato

es en mi mayor precepto.

Leon. Haz, Inés, lo que te mando,
y á mi padre en viniendo
le dirás, que se ha valido
de su casa, por el riesgo
de la Justicia: Id seguro,
que os sacará del empeño.

Inés. Por mi vida, que han venido
los dos á su pagadero; *(apart.*
y esta vez me he de vengar,
ó he de salir del enredo:
Venid, señores, conmigo.

Henr. Yo salir de aquí no puedo.

Pim. Digo, que no havemos de irnos,
que tenemos mucho miedo.

Leon. No paséis de lo medroso,
á querer parecer necio.

Inés. Ya es imposible salir,
porque en el passo se han puesto.

Leon. Pues retirale á mi quarto,
y estad con todo silencio,
yá que haveis entrado aquí
tan medroso, ó tan resuelto.

Y tu, en viniendo mi padre,
se lo advierte, porque luego
disponga el asegurarlos.

Henr. Mil años os guarde el Cielo.

Hay, amor, logra la dicha, *(aparte.*
que me has franqueado tan presto.

Pim. Valgate el diablo el retrato,
en qué confusión me ha puesto.

Vanse con Inés.

Leon. Sospechosa me ha dexado
ver en este hombre lo arento
con que mirando su mano,
me miraba á mí, y suspenso,
ofrecía admiraciones
á su propio pensamiento:
mucho la curiosidad
me mueve á querer saberlo.

Salen Doña Margarita, Don Juan, y Inés.

Leon. Seais, señora, bien venida.

Marg. Dexemos los cumplimientos,
y dame, prima, los brazos.

Leon. Con el alma os los ofrezco:

Inés, llegaos almohadas,
y á mi primo trae asiento:

vos, señor, como venís? (a D. Juan.
D. Juan. Como que à esclavo, y à deudo
 me mandeis, porque en servirlos
 mi obligacion cumpla en ello.
Leon. Yo la tengo de estimaros;
 y así, mucho os agradezco
 el que aquesta casa honreis
 con mi prima, à quien venèro
 como a mi mayor amiga;
 y que perdonéis os ruego
 el que oy la suplicasse
 me viniese à ver.
D. Juan. En ello
 mi hermana, y yo grangeamos
 la dicha de poder veros.
Marg. Mas parecen de galán,
 hermana, los cumplimientos,
 que de primo.
Leon. Lo cortès
 en Don Juan siempre, y lo atento
 sobrefale, prima mia.
Juan. Si vos quereis que sea esso,
 obligareisime à callar,
 porque no quiero, que efectos
 de cordura me malogren
 de mi obligacion afectos.
Leon. Yo me doy por obligada.
Juan. Y yo, señoras, no quiero
 malograros la visita;
 dadme licencia, que tengo
 un negocio de importancia
 esta tarde en el Consejo.
Leon. Vos, señor, podeis mandar.
Juan. Mil años os guarde el Cielo. *Vase.*
Leon. Parece que algun cuidado
 traes prima, porque veo
 marchitada tu hermosura.
Marg. Hay, prima, lo que padezco!
 Vengo à consultar contigo,
 por ver si tiene remedio
 de mis males lo profundo,
 y de mi amor los estremos.
Leon. Amor tienes, prima mia;
 pues mal te darè consejo,
 porque en mi vida he sabido
 lo que es amor, y no creo,
 que amor pueda ser cuidado,
 ni como pueda ser esso.

Marg. Porque tengo el alvedrio
 à otro alvedrio sujeto.

Leon. Pues mal haces, que si Dios,
 que es el Autor, y es el Dueño
 de todo, le dexò libre,
 para usar de el con imperio,
 por què le hà de captivar
 à quien tal hace condeno
 à vivir con poco gusto.

Marg. Si corresponde el fúero
 con lo mismo, antes es guiso,
 que no pesar: y lo vemos
 en muchos, que amantes finos,
 reciprocamente uniendo
 en una dos voluntades,
 son dos almas en un cuerpo.

Leon. Y donde se halla esta union,
 porque si se vende, quiero
 comprarla, y el Mayorazgo
 poner por ella en empeño.

Marg. Esta fe halla en el amor.

Leon. Pues digo que no la quiero:
 no pases mas adelante,
 prima de otra cosa hablemos.

Marg. Tanto el amor aborreces?

Leon. Conozco que es un remedio,
 que cautiva la memoria,
 y priva el entendimiento;
 y así, yo la voluntad
 à mi propia me la tengo,
 con que de las tres potencias
 uso, sin tener el riesgo
 de que el amante se quexe
 si le quiero, ò no le quiero.

Marg. Dichosa tu si consigues
 librarte de tal incendio.

Leon. Yà no me està bien hablar
 en el amor de Don Diego. *(Aparte.)*

Marg. Callar es fuerza mi amor,
 à quien no le paga feudo. *(Aparte.)*

Leon. Prima vamos à el jardín,
 que allà despacio hablaremos.

Marg. Mi gusto es obedecerte.

Leon. Conmigo el cuidado llevo
 de bolver con brevedad,
 à saber si los estremos
 del retirado, los causa
 tener à la Carcel miedo.

Marg.

y el Amor por el Retrato.

9

Marg. Amor paciencia, y sufrir
hasta que os halle remedio. (*apart.*)

Vanse, y sale Pimienta.

Pim. Quien en el mundo se ha visto
puesto en mayor confusion?
mi amo entrarle hasta aqui,
tras-el la tapada, y yo
detrás de ellos, y al instante
meternos aqui à los dos,
donde si salimos vivos,
serà milagro de Dios:
pues al instante que entramos,
la tapada aqui le entrò,
diciendome: Cavallero
dème el Retrato, si no
mire, que aqui ha de morir,
sin ninguna apelacion.
Consultelo con su amo,
que al instante vuelvo yo
à saber lo que hà resuelto
en esta proposicion,
con que echada la sentencia
definitiva dexò:

Yo havrè de morir por fuerza,
dème valor San Anton;
y à vos, Mosqueteros, ruego
que me encomendeis a Dios:
mas Inès viene, laus Deo.

Sale Inès. Tiene yà resolucion
de darme lo que le pido:
porque esta es, una de dos,
ò bolverme mi Retrato,
ò ponerse bien con Dios,
que le huele la garganta
à la seda de Chinchòn.

Pim. Yo soy noble Montañès,
y esta muerte no se diò
à ninguno de mi casta,
porque hidalgo rancio soy.

Inès. Havrà hierro de Vizcaya,
que quita la opilacion.

Pim. Mi Reyna, vamos al caso,
si el Retrato me quitò
mi amo, como hè de darle:
dexeme irle à vèr, que yo
harè le vuelva à su mano
tan cierto como un relox.

Inès. Me hà de dár una palabra.

Pim. Y qual es?

Inès. Que aqui el perdon
me ha de ofrecer si le mato,
por nõ cumplir.

Pim. Pido a Dios

la pe done (en el infierno.) (*apart.*)

Inès. Pues cuidado.

Pim. Vea yo

una vez fuera à mi amo,
infundiendome valor,
que à fec que la tal Inès
mela pague, juro a brios.

Abre Inès, y saca à D. Henrique.

Inès. Bien puedes salir leguro.

Henr. Donde me llevas, amor!
no me alexes de mi dicha.

Inès. Yà tiene aqui à su señor.

Sale Don Pedro, Viejo.

D. Pedr. Quien son estos Cavalleros,
que estan en casa?

Inès. Señor :::

Pim. Jesvs mil veces! Santiago, (*apart.*)
San Juan, San Pablo, San Pedro,
el viejo le nos ha entrado
sin decir malo, ni bueno!

Inès. Huyendo de la Justicia
se entraron aqui los dos.

D. Pedr. Calla :: Mucho que pensar (*apart.*)
me hà dado su turbacion;
què buskais en esta casa? (*à Henrique.*)

Henr. A ella nos t axo, señor,
el riesgo de la Justicia,
por un suceso, que oy
tuve con un Cavallero,
que oflado se resolvió
à remitirlo à la espada,
llevado de su passion:
luego quedò mal herido,
con que fuè fuerza, señor,
retirarme à toda priesa,
y la Justicia velòz
me siguiò, hasta que el Cielo
por sagrado me ofreciò
este quarto, à tiempo que
aquesta señora entrò,

B

y

y vos, para que à estas plantas
del yerro os pida perdón. (*Arrodillase.*)

D. Pedro. Alzaos, no esteis así.

Henr. A lo que obligas amor!

D. Pedro. Yo he visto vuestra pendencia,
que esta tarde sucedió;
y lo que puedo deciros,
que el criado no murió,
pero queda mal herido;
y el Cavallero salió
con una herida en un brazo,
y un Alguacil porfió
à querer llevarle preso,
hasta que à mi me obligó
à asegurar su persona,
con que à mi me le entregó;
por fin le dexé en su casa,
y creed, que su valor
es conocido en la Corte;
y de su nobleza yo
tengo bastantes noticias,
y pues, que noble nació,
os advierto, que sabrá
cumplir con su obligacion.

Henr. La Casa de los Toledo.
à mi nobleza me dió,
y no faltará mi espada
à darle satisfaccion.

D. Pedr. Pues que, Toledo os llamais?

Henr. Y la cabeza soy yo
de su Casa, y Mayorazgo.

D. Pedro. Por preguntar nadie erró;
fué Soldado vuestro Padre?

Henr. Maestre de Campo sirvió
à su Magestad en Flandes,
y en la campaña murió.

D. Pedr. Don Francisco se llamaba,
y fuimos allá los dos
grandes amigos, y aora
vuestro quiero serlo yo;
como os llamais?

Henr. Don Henrique.

D. Pedr. Pues Don Henrique, desde oy
tomo este lance à mi cuenta,
que en cierta causa de honor,
le debí yo à vuestro Padre
quedar con buena opinion:
y en lo que pueda servirlos,

no osaltaré, por quien soy.

Henr. La fortuna, ò dicha mia
(à quien mil gracias le doy)
me deparé vuestra casa.

Qual forastero, señor,
y que no sabe à Madrid,
(no os canse mi pretension)
os suplico que un criado
me guie (hasta que el lance de oy
se componga) à alguna Iglesia,
agradeciendo el favor
con que vos me haveis honrado.

D. Pedro. Aunque vuestra pretension
podia acetar, no quiero,
llevado de la opinion
con que vuestro Padre en Flandes
por muchos medios me honró,
quiero tenerte en mi casa,
que en Cavalleros de honor
las honras nunca peligran.

Henr. Os lo agradezco, señor,
mas no quiero embarazaros,
dadme licencia.

Don Pedr. Esto no,
mi huesped haveis de ser
hasta saber la intencion
de la Justicia; à mi quarto
os venid, que la ocasion
quiero que me refraís,
por tomar resolucion
de lo que yo debo hacer.

Henr. Mil años os guarde Dios,
que en mi será obedeceros
la mayor obligacion.
Amor, feríame la dicha (*aparte.*)
de poder decir mi amor
al divino original
de este copiado borron.

D. Ped. A donde está tu señora? (*ap. à Inès.*)

Inès. A divertirse baxó
àcia el jardin con su prima.

D. Ped. Y D. Henrique la vió? (*ap. à Inès.*)

In. No me parece posible, (*ap. à D. Ped.*)
porque quando él entró,
yà mis señoras estaban
abaxo en el cenador.

D. Pedr. Prevenlas que no me vean,
diciendoles la ocasion,

que:

que de su recato fio,
que este seguro mi honor.
Venid, tenor, á mi quarto, (á Henrig.

y tu, Inès, para los dos
haràs que otro se prevenga.

Inès. Luego á obedecerte voy.

Henr. Fortuna para la rueda,
yá que has corrido veloz
hasta haverme aposentado
junto á la casa del Sol. (Vanse los dos.

Pim. Solo por esto se dixo,
lo que vá de ayer á oy.

Inès. No se alabe, pues se queda
dentro en mi jurisdiccion.

Pim. Son los oficios anales,
y el de usted yá feneciò;
y así, vayase á fregar,
porque aquí yá mando yo.

Inès. Yo me vengaré de entrambos,
si aseguro mi opinion.

Vase Pimienta, y sale Leonor.

Leon. Inès, con que el retirado
Cavallero es bien nacido?
y mi Padre de su fangre
tiene bastantes indicios?

Inès. Si señora, y de tal suerte,
que como si fuera hijo
en casa le há aposentado;
pero si tu lo has oido,
no quiero decirte mas,
de que Don Diego está herido.

Leon. De qué lo has sabido tu?

Inès. De que tu Padre lo há dicho;
parece que te há pelado?

Leon. El haverle conocido,
y el querer él sea tu esposa
á compulsion me há movido.

Inès. Y no mas?

Leon. Pues qué mas quieres?

Inès. Un tantito de cariño.

Leon. No sabes mi condicion?

Inès. Todo es mudable en el siglo;
y en verdad, que la mudanza
hecha á el son de lo entendido,
de lo ayroso, y lo bizarro,
de lo noble, y bien nacido, —
señora, del tal Don Diego :::
callas? me lo has concedido?

Como divertida Leonor.

Leon. Qué me decias, Inès?

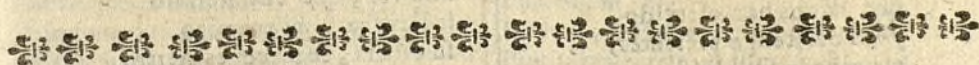
Inès. En breve te he referido
todo el amor de Don Diego.

Leon. Como no se le he tenido,
á otro objeto debió de irse
la voluntad, y el oido:
dexame tyrano amor, (apart.

Inès. Pensativa esta la Infanta, (apart.

Leon. Ven, Inès, porque yá es hora,
y quiero irme á el retiro.

Inès. Vamos, y quieran los Cielos,
que tengamos niña, ó niño.



JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Henrique, y Pimienta, y ha de
haver un bufete con dos luces, y una
silla, y Pimienta canta.

Canta Pimienta Folias.

Pim. Unipa, cufini, cunitamba,
foraminibus, sotam, impleriba,

que si no me há entendido la sordiga,
yo la haré, yo la haré que me entendi.

Henr. No te he dicho que no cantes, (ga.
que yá estoy desvanecido,
y trates dexarme solo?

Pim. Señor, quando te há ofrecido
la fortuna un Cavallero,
que Angel para ti ha sido,
estás tan triste, y suspenso,
cavizbaxo, y pensativo?
suspira, no estás tan muerto,

que me tienes afligido,
y lo estaré, hasta saber
de tu tristeza el motivo.

Henr. El cuidado te agradezco,
y por descansar contigo
te lo contaré, Pimienta,
por si encuentro algún alivio.

Pim. Acala, señor, por Dios,
que rabio ya por esto.

Henr. De Murcia, Ciudad insigne,
(cuyo asiento, y cuyo sitio
goza con la amenidad
lo llano con lo lucido)
vine, Pimienta, á la Corte,
y el venir fue tan preciso,
como el asistir á un Pleyto,
que ha fomentado mi tío
Don Juan de Estrada, diciendo,
que muerto mi Padre, es visto
que le toca el Mayorazgo,
y no á mi, siendo su hijo:
alegando en su derecho
unos papeles antiguos,
que segun los Abogados,
así suyos, como míos,
afirman, que no ay razon
para que el derecho mio
no sea primero en todo,
amparado, y preferido;
y sin embargo dá largas,
con los legales motivos
que dá el Derecho, y al cabo
es seguro el Pleyto mio.
En fin, ya sabes las cosas,
que se nos han ofrecido,
y las que tengo presentes,
escucha lo sucedido:
Ya sabes Pimienta, que
á aquel origen divino
de este Retrato, mis ojos
oy tanta dicha han tenido,
que han adorado los suyos,
siendo sus luces un vivo
hidropico, que cubierto
de la concha, que amor hizo,
y viendo mi muerte en ellos,
mas á mirarlos me animo:
Saco el Retrato, por ver

si es su original, y afirmo
anduvo el pincel grosero,
y los colores no finos,
porque todo era bastardo
mirando su origen vivo:
mas si para hacer la copia
era mirarla preciso,
dos disculpas á el Maestro
alli mi ingenio previno;
una, la luz de sus ojos,
que tanto rayos á gyros
esparcen, que era forzoso
turbarle los mas altivos;
y la otra, que su rostro
estan perfecto, y tan limpio,
que solo pudo copiarle
el Artifice Divino,
que con mano poderosa
tanta belleza hacer quiso.
En fin, ablorro, admirado,
sin razon, sin alyedrio,
sin ser, sin entendimiento,
sin memoria, y sin advitrio.
quedé, feriendo á sus ojos
todos mis cinco sentidos;
aunque sè por cosa cierta,
que me amparò su cariño,
y que me entrasse en su quarto,
á una criada le dixo,
dexandome su belleza
admirado, y suspendido.
Y no es lo que mas me aflige
el verme á su amor rendido,
sino ver, que este Retrato
le llevaba á mi enemigo.
su criada, con que es cierto,
que se havrà dado á partido
su amor con él, y que yá
há llegado tarde el mio;
y mas si hago reflexion
de la razon que me dixo,
quando yo le pregunté
si era su dama, y remiso
me respondiò lo que oíste:
por donde cierto averiguo
ser segura mi sospecha,
y mi pena con motivo:
y quando quiera borrar

de la memoria el hechizo,
que me hà dado tanto amor,
como tengo a este prodigio:
yà por noble se me ofrece
otro mayor laberinto:
pues atento à el agasajo,
la merced, y beneficio,
que recibo de Don Pedro,
estoy, segun buen estilo,
obligado a defender
todo lo que en su perjuicio
supiere que se executa,
y mas si el caso averiguo,
que le toca en el honor;
con que es fuerza, que yo mismo
solicite, que Don Diego
sea de Leonor marido:
mira si puede llegar
en un hombre bien nacido,
à mas la desdicha, pues
tercero de los designios
de su contrario, hà de ser,
siendo matarse à si mismo,
y siendo de su amor propio
un rayo, y un basilisco.
Luego deseoso Don Pedro
de componer, como amigo,
la pendencia, me pregunta,
què causas, ò què motivos
me movió à ella, à que yo
(siendo aqui el mas ofendido)
me fuè forzofo el negarlo,
diciendole, que havia sido
sobre querer conocer
à una muger, que conmigo
estaba hablando, sin que
palabras huviesse havido
que obligassen, que el honor
se diessè por entendido:
Con que si de esto à Don Diego
no se le lleva el aviso,
hà de ser fuerza el hallarnos
diferentes en los dichos;
y juzgar ser mucho el daño,
sin que pueda haver partido
que le allane; y demás de esto,
quedar Don Pedro sentido.
de que yo le aya negado.

la verdad, quando tan fino
solicita mi quietud:
con que por todos caminos,
cercado de inconvenientes,
hallo este mal que resisto,
siendo un siglo cada instante,
y cada passo un abismo.
Esto me tiene, Pimienta,
tan ageno de mi mismo,
como ageno de remedio,
porque tanto laberinto
solo me dà confusion
quando medios solicito:
mira si con justa causa
siento, padezco, y suspiro.

Tim. A solo un daño, entre tantos,
el remedio he prevenido.

Henr. Y qual es?

Pim. El ofrecirme

à dar à Don Diego aviso.

Henr. Pues como tu hagas aquefo,
no sera el menor alivio,
porque todo lo demás
dà treguas, y el tiempo mismo
nos se cubrira, Pimienta,
para el remedio camino.

Pim. Pues recogete, señor,
y este cuidado al descuido
le dexa, que yo te ofrezco
hacerlo como lo he dicho.

Henr. Ya ves lo que aquefo importa,
y de ti solo lo fies;
vè, y recogete.

Pim. Señor :::

Henr. Haz, Pimienta, lo que digo.

Pim. Obedecerte es forzofo,
aunque lo siento infinito
el no dexarte acostado,
y si pudiera dormido.

*Vase Pimienta, y Don Henrique
se sienta en la silla, y se llega
à el bufete.*

Henr. Yà estamos solos, amor,
quero discurrir contigo,
aunque seas mi enemigo,
por si ay alivio à el dolor

que

que padezco, y de lo ingrato
con que has andado, te quiero
las queexas dár, aunque infiero,
que me será mas varato
sacar el Iris de Paz,
que es el norte que yo sigo:
No quiero reñir contigo,
pues hallo sin culpa estás,
y vivo con esperanzas,
que propicio te hê de ver;
y así te hê de menester,
por si un imposible alcanzas:

Saca el Retrato.

Y tu del origen vivo
perfecto, y bello traslado,
escucha, yá que há llegado
ocasion de hablar contigo,
pues tambien á ti me quexo;
dime, de qué me há servido
que á mi mano ayas venido?
mas hay que en vano me quexo!
mas no obstante, á ti el dolor:

El, y Musica. Hay amor,
dice, al ver aprieto tal!

El, y Musica. Que mal,
sin que quexa de mí hagas.

El, y Musica. Me pagas,
monstruo eres, que te tragas
todos los cinco sentidos;
y así dicen mis gemidos:

El, y Music. Hay amor, que mal me pagas!
Mas parece los sentidos
tengo á el sueño recogidos.

*Duermete, y sale á el Paño Leonor,
por donde salió D. Henrique.*

Leon. 1. Quando todo recogido
està, me trae la pasión
solo á buscar la ocasion
de ver á este retraido;
pero qué miro! dormido, (*repara.*)
y en una silla sentado
està, mal de enamorado,
indicio de su sosiego,
que dicen, que amor es fuego,
y mal duerme un abrafado.

2. Pero á salir de cuidado
vengo resuelta; y así,
de este vano frenesí
hê de bolver sin cuidado:
pero qué vivo traslado (*Repara á el Re-*
es el que en su mano miro! (*trato.*)
un etna ardiente respiro!
valedme divinos Cielos,
porque sin duda son zelos,
según á borrarle aspiro!

3. Mas yo zelos? (qué tormento!)
Mas yo amor? (qué desvario!)

Si se hà olvidado que es mio
aun mi mismo pensamiento?
Llamare á el entendimiento
por saber: ¿qué hê de saber!
quando hê llegado á beber
el veneno del amor,
miento mil veces; honor
como te dexas vencer?

4. Sin duda que mi dolor,
de mi pena apoderado,
el valor hà sujetado:
Pues yá se rinde el valor,
la viva llama, el calor,
que hà alentado mi osadía,
se muere, yá llegó el día
en que mi pasión postrada
confiese, que aficionada
està, y cerca de rendida.

5. Olvidada de mí ser
debo de estar, pues tyrana
de mí honor, quiero liviana
en el mundo parecer:
Aora bien, esto hà de ser,
muera del alma la llama,
quando la de honor aclama,
que es á todo preferida,
pues se hà de perder la vida
por asegurar la fama.

6. Hombre, duerme sin recelo
el tiempo que yo te asisto,
porque desde que te hê visto,
le hago testigo á el Cielo,
pusiera tanto desvelo
en ofender á el Villano,
que pretendiera tyrano
agraviarte, que dixera,

que

que otra defensa no huviera
para ti mas que mi mano.

7. Y tu, Retrato, à Deydad,
à quien contemplo rendido,
esse sugeto dormido,
atiende à mi vanidad,
pues ni la curiosidad
hà de moverme à saber
si hermoso tu parecer
me puede dár mas enojos,
aunque divisan mis ojos,
que es tu rostro de muger.

*Hà de estàr Leonor à las espaldas de Don
Henrique, y cerca de la puerta; y despierta
Don Henrique, y llegando à la boca el
Retrato, dice los dos primeros versos, y en
oyendolos Leonor se vâ, y Don Henrique
detràs de ella, dexandose el Retrato
sobre la mesa.*

D. Henr. Hay Leonor, que hê de perdertel
Leo. Quê escucho? valgame el Cielol (vase.

Henr. Pero quê miro! Quien eres?
muger aguarda, no huyas,
imposible es esconderte.

Entrafe con una luz, y sale Inès.

Inès. Parece que han hecho ruidos
pero yâ no hê de bolverme
sin vèr si puedo espulgar
las faldriqueras del huesped, (sale.
por si encuentro mi Retrato,
una luz en el bufete
estâ, yo quiero llegarme,
que hasta alli no puede verme.

*Elégase à el bufete, y coge el Retrato, y
dice los versos siguientes, y antes de
acabarlos sale D. Henrique con
la luz muerta.*

Inès. Pero quê miro? cogite:
à Dios señor, el que duerme.

Henr. Yâ no es posible el huir.

Inès. El postrer remedio es este.

Mata la luz, y andan à tientas.

Henr. No importa falte essa luz,

si en la de tus ojos puede
lograr la dicha de hallarte.

Inès. Hazlo, bobo, si pudieres;
demàs, que yo cerrarê,
porque segun la presente,
bueno serâ que yo diga,
aunque no sea valiente,
tomè las de Villa-Diego:
afufelas, y afufeme.

Entrafe por donde saliò, y cierra.

Henr. Si es que estâs arrepentida
de haver entrado, y el verme
te puede causar disgusto,
cubre tu rostro, que ofrece
mi nobleza no querer
mas de lo que tu quisieres.
O si encontrasse la puerta (à tientas,
adonde Pimienta duerme,
por si acaso tiene luz:
amor alivio me ofrece,
porque dâr vo es no es cosa,
porque à ellas despertar puede
Don Pedro, y salir, y en viendo
una muger, lea quien fuere,
para la sospecha suya
tiene grande inconveniente.
Pero la puerta. encontrè:::

*Entrafe por la puerta, y Leonor sale
por la que entrò quando la siguiò
Don Henrique.*

Leon. Yâ fofsegado parece
que. esta este quarto, y à mi
solo el cuidado me buelve
de echar la llave à essa puerta,
que bien estàr no me puede,
que Inès, ni alguna criada
à mirarla. abierta lleguen.

*Vase cerrando la puerta, y sale Don
Henrique, y Pimienta ridiculo,
con una luz, à medio
vestir.*

Henr. Llegâ, Pimienta, essa luz,
y essas dos velas enciende.

Pim. Para la primera noche
bien hallado està este Duende.

Toma

Toma Don Henrique una vela, y busca el Retrato, y como no le halla, quiere entrar por la puerta que se fué Leonor, y la halla cerrada.

Henr. Què es esto? Cielos valedme!

Pim. Adonde vâs? Estâs loco?

Essa es una tapia, tente; què haces? No me dirâs què buscas de aqueſſa ſuerte? ſin duda has perdido el juicio.

Henr. Hay, Pimienta! â Dios pluvièſſe que del todo ſe quitâra, para que yo no ſintieſſe: mas, ſegun lo que por mî eſtâ paſſando, evidente es que le tengo perdido, dexame, Pimienta, y vete.

Buscando el Retrato en la ſaldriquera. Vete, que decir no puedo

la cauſa de eſte accidente, que debo mucho â Don Pedro, y es forzoſo que ſe quede encerrado eſte ſecreto en mi pecho, y que no llegue â preſumir, que en ſu caſa aya quien pueda ofenderle.

Pim. Mira, ſenor, que es de día.

Henr. Pues retirate, no encuentre contigo de eſſa manera, que yo tambien recogerme ſerâ fuerza. (Hay Leonor bella, ſi mi fortuna quiſieſſe, que tu divino traslado â mi mano ſe bolvieſſe!) (vaſe.

Pim. Mucha confuſion es eſta! Mas loco eſtoy, pues meterme quiero en diſcurrir aqui lo que no me vâ, ni viene. (Vaſe.

Salen Don Diego con Vanda.

SONETO.

*Don Dieg. De què ſirve, fortuna, prometer
lo que tu mano abara hà de quitar
pues Joya tan precioſa â enagenar
llegâſte, ſin que pueda defender
Quitandome la gloria de perder
por lograrla, pues llegas â negar
el ſugeto que pudo antes matar
y no ſe contentò con ofender
Pues diſcurro mejor ſerâ morir
y eſte fiero peſar, el pecho te
con mudas voces oïgo, que â decir
Viene, viva muriendo, y aſſi dè
la muerte mi dolor, ſi no hà de oïr
Leonor, y hà de vivir ſiempre ſin ver*

ME.

Salen un Criado.

Criad. Eſte papèl para tî una tapada me hà dado,

*y dice eſpera reſpueſta.
D. Dieg. Hay, fortuna, ſi han llegado mis quexas â tus oïdos, y quieres, por deſdichado, que*

que merézca algun alivio;
mas hay, que soy desgraciado!
de Inés es, dila que entre.

Lee, y vase el Criado.

Leon. Mi señora há referido
todo el disgusto pasado,
diciendo fue la pendencia
solo por estar hablando
con una dama; y así,
decid lo mismo, si acaso
os lo pregunta Don Pedro,
pues veis lo que importa el caso
de que no sepa que fue
por cobrar vos el Retrato.
Guardaos Dios señor D. Diego.

Representa.

No dice sí le há pasado,
ò no à Leonor de que herido
estè, quien vive postrado
à el rigor de su desden.

Sale el Criado.

Criad. Hasta la puerta de abaxo
salí, señor, à buscarla,
y segun dice un criado,
luego que el papel me dió
se fue.

D. Dieg. Pues tèn tu cuidado,
que siempre que venga entre.

Criad. D. Pedro està aí aguardando
de entrar licencia.

D. Dieg. Dí que entre.

Vase el Criado, y sale Don Pedro.

D. Ped. A esta hora levantado
señor Don Diego? Es indicio
que no es cosa de cuidado
la herida, de que me huelgo.

D. Dieg. Yo os beso, señor, la mano
por la merced que me hacéis.

D. Ped. Y como lo haveis pasado
esta noche?

Dieg. No hè sentido
que la herida me ayá dado
de lasafosiego ninguno.

D. Ped. Lo que dixo el Cirujano
fue, que era solo un piquete,
con que me fui asegurado,
que si no mi obligacion
aqui asistiera, hasta tanto
que os dexará muy seguro.

Dieg. Guardaos el Cielo mil años,
que siempre confesare,
que la salud, y el amparo
le debo à vuestra piedad.

D. Ped. Señor D. Diego, son tantos
los merecimientos vuestros,
que mucho en serviros gano.
Y dexando cumplimientos,
como noble, y cortelano,
me haveis de decir aora
si movió vuestro embarazo
cosa, que obligue à el honor
à buscar el desagravio.

Dieg. Quando de vuestra nobleza
estoy seguro, negaros
la verdad, fuera, señor,
ser à el beneficio ingrato;
y así, quanto à lo primero,
el honor quedò mas claro
de la una, y la otra parte,
que del Sol los limpios rayos,
pues solo fue la pendencia
sobre pretender oflido
mi valor el conocer
una tapada, que hablando
estaba con mi enemigo,
à quien puedo aseguraros
que no conocí, ni puedo
decir si es noble, ò villano,
solo sè, que su valor
dió muestras de ser hidalgo;
pero porque no culpeis
mi intento de temerario,
oid la causa que tuve
para poder intentarlo,
que las cosas de Madrid
ninguno las hà llegado
à dar fòndo, ni saberlas,
porque son tantos los casos
que suceden cada dia,

tan nunca vistos, tan raros,
 que muchos por imposibles
 de creer, llega à negarlos
 el mismo à quien le suceden,
 por no aventurar lo llano
 de su segura verdad:
 con que à quien lo cuenta, es claro,
 que siendo el caso no visto,
 se hà de quedar murmurando
 si puede ser, ò no puede,
 con que le obliga à callarlo.
 Pero mi suceso tiene
 para el oído mas falso
 mucho con que asegurarle,
 pues sucede a cada passo.
 En fin yo, señor Don Pedro,
 viví un tiempo idolatrando
 una hermosura en Madrid,
 cuyo sugeto liviano
 dió muestras de que su amor
 solo à el interés villano
 le rendia el alvedrio,
 ofreciendole su alhago.
 Yo viendome algo rendido,
 y à la verdad bien hallado,
 procurè por todos medios
 ser solo quien de sus rayos
 bebiera todas las luces,
 siendo à sus acciones argos.
 Y viendo que era imposible
 à su natural tyrano
 vencerle la inclinacion,
 me determinè, forzando
 mi volunrad, à dexarla;
 con que ella hà procurado,
 ofendida, deslucirme
 siempre que de mi se hà hablado:
 y yo presente, tal vez
 me hà hecho de cosas cargo,
 que jamàs han sucedido;
 y yo de nada me hè dado
 por entendido, hasta ayer,
 que fuè impossible escusarlo,
 porque delante de mi
 se puso à dár mi Retrato
 à quien os hè referido;
 y yà se yè si obligado

estaba à cobrarle, viendo
 que passaba agena mano.
 Quise asegurar primero
 si era ella, porque el manto
 la tuvo siempre tapada,
 y llegando cortesano,
 me respondió con desvío,
 poniendome à el pecho el brazo:
 saqué la espada, y sacòla,
 huyó la muger, y en tanto
 sucedió lo que sabeis,
 quedose con el Retrato,
 y à un amigo, de quien yo
 todo este lance hè fiado,
 embiè à hablar à esta señora,
 y dandole mi recado,
 dice, que todo es verdad,
 y que solo le hà pesado
 de no haver reconocido
 à el que anduvo tan bizarros;
 que como fuè su intencion
 solo el hacerme el agravio,
 à el primero que passò
 quiso hacerle el agasajo:
 Con que así, señor Don Pedro,
 en bolviendome el Retrato,
 en lo demás no havrà duda,
 porque aunque aya llegado
 su espada antes que la mia,
 es dicha, pero no agravio.

D. Ped. Todo aqueo està vencido
 si hallo el que llevò el Retrato,
 porque os hè de hacer amigos,
 y que os deis luego las manos.

Dieg. Harè lo que me mandais.

D. Ped. Hacedis como cortesano;
 y como el criado està?

Dieg. No fuè cosa de cuidado;
 con que juzgo sanarà.

D. Ped. Señor D. Diego quedaos,
 no haveis de passar de aqui.

Dieg. Dadme licencia.

D. Ped. Es canfaros :: (*Vase.*)

Dieg. A cumplir mi obligacion
 por obedecer no falgo.
 Fortuna, yà que el amor
 con que rendido idolatre

á Leonor de nada sirve,
dexa que logre el engaño
con que á Don Pedro negué
ser de su hija el Retrato,
que puede ser que si encuentra
á este enigma de mi daño,
ofreciéndole el ajuste,
por quedar asegurado
se le entregue, como quien
vive desapañonado
de su amor, pues no conoce
origen de su traslado:
con que es fuerza que D. Pedro,
viendo su honor ultrajado
á el parecer, que pretenda
buscar en mí el desagravio,
y me dé por conveniente,
de Leonor la bella mano,
que aunque blasoné, que es
contra el amor un peñalco,
la obligará la asistencia,
la conversacion, y el trato.
Hay amor! detén tus flechas,
y muéstrate mas humano. *(Vase.)*

*Salen Doña Margarita, y Juana,
criada.*

Juana. Yá Don Diego sanará,
señora, triste no estes,
y si quieres divertirme,
escuchame, y cantaré.

Marg. Hay, Juana, que mi dolor
hallarle imposible es
alivio, pero con todo,
si te gusta canta, que
entre tanto en esta silla
un rato me sentaré;
y pues el sueño parece
me llama, veré aqui haver
si puedo descabezarle.

*Sientase en una silla, que habrá de brazos,
y se recuesta, como que duerme,
y canta Juana recitado.*

Juan. No tanto te entristezcas, ama mia,
dexa el pelar un rato, y de alegría

vaya un poco, y olvida á esse D. Diego,
que son diablos los hombres, y está ciego
de puro enamorado:

Toma aqueste corsejo que te he dado,
mira que como amiga aqui te hablo,
ponle la Cruz, y haz cuenta que es el
pues sabe el Cielo santo *(diablo,*
que yo hiciera otro tanto
con uno, que me toca, si pudiera,
pues contra todos ellos soy Guerreras
y si no, venga alguno, aunque Guerrero
sea, y verá valiente aqui le espeto.

A R E A.

Hay Ama mia!
á quien yo quiero,
bello lucero
de noche, y dia:
mi melodia,
durmiendo tu,
hará mui, mui
te arrullará.

Amor es fuego,
dêxa á Don Diego,
lleveos el diablo,
con todos hablo,
que yo le haré
no vuelva acá:
Hay Ama mia, &c.

Levantase Margarita.

Marg. Esta es yá resolucion;

Juana, que hace mi hermano?

Juan. En este instante salió.

Marg. Pues sacá al punto los mantos.

Juan. Mira que el coche llegó.

Marg. Haz luego lo que te mando.

Juan. Y si viene mi señor? *(Vase.)*

Marg. A ti obedecer te toca.

Si puedo, ciega passion,
yo te buscaré remedio,
que mitigue tu dolor.

Sale con los mantos Juana.

Juan. Yá tienes aqui los mantos.

Marg. Pues ponmele; ciego Dios *(apart,*
ampara mi atrevimiento,
pues le executa tu ardor.

C 2

Juan.

Juan. Señora, no me dirás:::

Marg. Nada preguntes. Amor, (apart.)
vida, y honor aventuro.

Vamos, Juana; pero no
sé lo que siento en el pecho,
que atormenta el corazon.

A elirse sale Don Juan.

Juan. A donde con tanta prietas

Juan. Esto es à el primer tapón.

Marg. Iba en casa de mi prima,
que aora à llamar me embió,
diciendo, que fuese luego.

Juan. Yo bolví en buena ocasion. (apart.)
Juana, retírate á fuera.

Juan. De casa quisiera yo. (Vase.)

Marg. Toda soy un puro yelo; (apart.)
pero qué importa, valor.

Juan. Hermana, á solas hablarte
oy hà querido mi amor,
para decirte, que digas
à tu prima mi intencion;
y pues sois las dos amigas,
por ti logre este favor.

Marg. Cierta, que como te vi
hacer tanta suspensíon,
puse todo mi sentido
en el metro de tu voz,
temiendo alguna desgracia.

Juan. Margarita, qué mayor,
fino llevo á conseguir
lo que deseando estoy?

Marg. Fíalo de mi cuidado,
que yo buscaré ocasion
en que decir à mi prima
lo incentivo de tu ardor.

Juan. Mucho de tu ingenio fies

Marg. Quando interessada soy,
seguro puedes quedar.

Juan. Adelanta mi temor
mi corto merecimiento?

Marg. Todo lo iguala el amor

Juan. Tu lo has de solicitar.

Marg. Esta palabra te doy.

Juan. En el coche puedes irte.

Marg. Tenia resolucion
de irme à pie:::

Juan. La hablarás luego?

Marg. Pues por qué no.

Juan. Inés?

Sale Inés.

Inés. Señor:::

Juan. Vè acompañando à mi hermana

Marg. A Dios Don Juan.

Juan. Id con Dios. (Vase.)

En Palacio me han contado,
que un Cavallero riñó
con Don Diego, y visitarle
se lo debe mi atencion,
y así voy ázia su casa. (Vase.)

Salen Don Henrique, y Pimienta: y Pimienta canta, y Henrique representa.

Pim. Tà, tà, tà, que amanece yà el día,
tà, tà, tà, que yà sale el Sol,
tà, tà, tà, que Leonor es divina,
tà, tà, tà, que es luciente faròl.

Henr. Aora sí, Pimienta amigo,
que me suena bien tu voz,
y me dà agrado el que diga:

Los 2. y Mus. Tà, tà, tà, que amanece yà
Solo. Y que profiga veloz, (el día,
diciendo con consonancia:

El, y Mus. Tá, tà, tà, que yà sale el Sol.

Solo. Mucho mi pecho te estima
al ver le alegras cantando.

El, y Mus. Tá, tà, tà, que Leonor es divina.

Solo. Y se alegra el corazon
al ver rematas diciendo:

El, y Mus. Tà, tà, tà, que es luciente faròl.

Solo. Profigue, que me dà gusto.

Pim. Si? Pues sabe, que á mi no.

Henr. Por qué?

Pim. Porque no hagan burla,

que tengo muy mala voz,

y no faltará quien diga

si soy gallo, ó soy capón;

y así, si quieres que cante,

cantémos entre los dos.

Henr. Vaya, que no será mucho;

que el que está ciego de amor,

por cinco bocas despidá,

si puede, algo del dolor,
y así yo le doy salida
por el ut, re, mi, fa, sol.

Pim. Vaya, que si tu te quejas,
también me he de quejar yo,
yo por sol, fa, mi, re, ut,
tu por ut, re, mi, fa, sol;
y así, si gustas, cantemos
unas letrillas de Amor,
que para el caso he traído.

Henr. Haverlas, y quales son?
Saca unos Papeles.

Pim. Velas aquí.

Henr. Pues empieza.

Pim. Escuchame, que allá voy.

Canta 1. Escucha mi acento,
que nectar del viento,
es de amor hecha,
y hechizo de amor,
y no chiste, no:

Pues todas las Damas,
bien saben las Amas,
y yo que te quieren;
Jesús, y qué horror!
y no chistes, no,
que a ellos tendré,
y es mal muy atroz.

Canta Don Henrique.

2. Amigo Pimienta,
bien sabes, que intenta
conseguir, si puede,
mi pecho á Leonor:
y no mientes, no.

Pues saben los Cielos,
me causa desvelos,
y que cada día
me siento peor:
y no mientes, no,
que de todas ellas
firme Galán soy.

Cantan los dos.

3. Pues vivan las damas,
abrafense en llamas

del Dios Cupidillo,
y en fuego de amor:
y no mueran, no.

Y todos nos sigan;
y si gustan, digan:
Vivan las mugeres,
todos á una voz,
y no mueran, no,
que yo las haré
coco, corrocó.

Pim. Qué te parecen, señor?

Henr. Muy buenas están, Pimienta.

Pim. Y hechas á el caso.

Henr. Hay, amor (aparte.
dexame un rato respire!

Y el recado le llevó
á Don Diego quien dixiste.

Pim. Así tuviera aora yo
de renta un quento tan cierto
como ella se le dió;
mas aquí viene Don Pedro.

Sale Don Pedro.

D. Pedr. Qué haceis señor D. Henrique?

Henr. Estar á el servicio vuestro,
esperando me mandeis,
para luego obedeceros.

Pim. Y yo, arrojando locuras,
que me ha pegado mi ducho.

D. Ped. Que á D. Henrique diviertas,
mucho, Pimienta, agradezco.

Pim. En tal posada pudiera
estarle, señor, un muerto,
según franco anda lo puro.

D. Ped. La voluntad, y deseo
de serviros es lo mas.

Henr. En obligacion me ha puesto
la gran merced que me haceis;
y mil veces pido á el Cielo
me dé tiempo de pagar
parte, que todo no puedo;
pero sentaos un poco.

D. Ped. En hora buena lo aceto;
mas sentaos vos.

Henr. No lo haré.

D. Pedr. No andemos en cumplimientos.

(*Sientase*).

Pues

pues sabeis mi voluntad.

Henr. Esto es pagar lo que debo.

Salte allá fuera, Pimienta.

Pim. No vi mas honrado vicjol (Vase.

D. Ped. Sabed que traygo una quexa.

Henr. De mi?

D. Ped. De vos.

Henr. Mucho siento

haveros dado lugar

à que la tengais, mas creo

que no la havrè prevenido,

porque de noble me precio,

y el que es desagradecido,

està de serlo muy lexos.

D. Ped. Facil està de ajutar.

D. Henr. Si es facil, no es lo que pienso, (ap.

si llega à està en mi mauo,

sabiendo que es gusto vuestro,

yà lo doy por ajustado.

D. Ped. Y yo satisfaccion tengo,

que à los hombres como yo

no dexareis en empeño.

Henr. Vive Dios, que es cierto el daño!

sin duda sabe, que el dueño (apart.

es su hija del Retrato!

Señor, por satisfaceros

pondrè mil veces la vida.

D. Ped. Pues sabed que solo vengo

à pedir os me entregueis

un Retrato de Don Diego,

que quedò en vuestro poder.

D. Henr. Què escucho? valgame el Cielo! (ap.

D. Ped. Y con èl queda ajustado

de vuestro disgusto el duelo,

y yo tambien de mi quexa

quedar satisfecho quiero.

Henr. Saberla hè de procurar. (aparte.

Referidmela, que quiero

satisfaceros à todo.

D. Ped. Y yo, y vos nos ajustèmos;

y así atendid.

Henr. Yà escucho,

toda la atencion poniendo (apart.

en si puedo discurrir,

lo que responder le debo.

D. Ped. No refiero beneficios,

que si alguno estoy haciendo,

se lo debì à vuestro Padre;

como yà contado tengo;

y así, de lo que se paga

no se dà agradecimiento:

con que yà desobligado

por aquesta parte os dexo,

por lo que dàis à la ley

que teneis de Cavallero,

y pues por ella jurasteis

contarme todo el suceso,

porque fuè vuestro disgusto,

y yo os previne, diciendo,

que importaba, para que

yo ajustasse con Don Diego,

y que quedasseis amigos,

y al ajutarlo, hallo menos

de lo que vos me dixisteis

el Retrato; ved si tengo

causa para està quexoso,

pues quando yo estoy haciendo

vuestra Parte, y os descubro

con lealtad todo mi pecho,

vos me negais la verdad,

exponièndome à el desprecio

de que Don Diego me diga

lo que yo digo es lo cierto,

y a vos os han engañado,

con que me resolvi cuerdo

à callar, hasta saber

lo que respondeis à aquesto.

Henr. Que yo tuviese el Retrato,

señor Don Pedro, confieso,

y que en mi poder no està

aseguraros bien puedo,

porque antes de refirir

à darle bolvi à su dueño:

con que quedando en su mano,

me pareció no havia duelo

que motivasse el Retrato,

por cuya causa en silencio

os lo pasè yo, y no quise

contaros este suceso:

aquesto os puedo decir

à la ley de Cavallero,

D. Ped. De que así aya sucedido,

Don Henrique, estoy contento,

porque con esso quedamos

Don

Don Diego, y yo satisfechos,
y así que fane el criado
quedará ajustado el duelo.

Henr. Siempre será vuestro gusto
en mi obediencia, y precepto.

D. Pedr. A Dios pues. (Vase.)

Henriq. El Cielo os guarde.

Yo hê de perd-irme si lle-
gô à saber, que le hà contado
todo el suceso à Don Pedro:
demàs, que no puede ser,
porque es noble el tal D. Diego,
y haviendosele avisado,
fuera no tener respeto;
porque no ay hombre tan loco,
tan poco activo, y atento,
que si el honor de su dama
ve en peligro, no huya el riesgo,
y procure, aunque le abra-
se, sacarle libre del fuego,
con la brevedad que pide
el limpio honor de su dueño,
que si se llega à quemar
con lengua voraz del Pueblo,
aunque aya faltado llama,
dura perpetuo el incendio.
Luego si Don Pedro huviera
llegado à saber, que el dueño
del Retrato era su hija,
no se quietara tan presto,
claro està, pero tambien
puede nacer su silencio
de que yo no sepa el daño
de està su honor de por medio:
pues juzga que yo no hê visto,
ni sê que es el sugeto
de Leonor bella la causa,
que obliga tanto secreto;
pero sea lo que fuere,
yo no hê llegado à saberlo?
Yo no estoy dentro en su casa,
de su mano recibiendo
beneficios, que pudieran
obligar al mas vil pecho?
Pues por què hê de permitir
passe un instante de tiempo
sin que dè à Leonor la mano;

què digo! Valgame el Cielo!
Pues no es quitarme la vida
si à perder à Leonor llego?
Yo estoy loco, yo estoy loco,
valedme divinos Cielos!
la mano à Leonor? què digo!
Solicitar que otro dueño
lle-gue à ser de su hermosura,
sin que le mate primero?
Pero si Leonor le quiere :::
Què es querer? mil veces mientos;
pero en vano, Cielo santo,
engañar mi amor intento,
quando todos mis sentidos
à voces està diciendo,
que Leonor viva, y su honor
defienda mi limpio acero.

Sale Pimienta.

Pim. Qual yerno, que à comer vayas
te diga manda Don Pedro.

Henr. Hay, Pimienta, si supieras,
que imposible que està esto :::

Pim. Vamos, que de esse imposible
luego en comiendo hablaremos.

Henr. Vamos; que no es bien que aguarde.

Pim. Si nos dexan.

A el entrarse salen Doña Margarita, y
Juana con mantos, y le
detienen.

Margar. Cavallero,
una muger infeliz,
que mira su vida à riesgo,
os suplica la ampareis,
sin que le digais à el dueño
de esta casa, que aqui entrò:
mucho una desdicha temo. (aparte.)
Cierra tu, Juana, esta puerta.

Henr. Sossiegaos, que si puedo
serviros, señora, en algo
como noble os lo prometo.

Marg. Vivis dentro de esta casa?

Henr. Huesped del señor D. Pedro,
de quien recibo merced.

Marg. Y sois acaso su deudo?

Henr. La amistad que profesamos

es

es el mayor parentesco.

Marg. Conocéis mucho en Madrid?

Henr. Poco, porque forastero
ha que asisto en él tres meses.

Marg. Siempre en este quarto mismo?

Henr. No señora, que ha muy poco
que tanta dicha merezco.

Marg. Podré saber vuestro nombre?

Pim. Señor, mira que sospecho,
que sino vás á comer,
há de entrar otro correo
á llamarte, y podrá ser,
que venga el mismo Don Pedro,
y esta dama preguntona
se puede ir á el Infierno,
y volver á preguntar
en estando el pancho hecho.

Henr. Calla, loco. Vos mandad,
que serviros es primero,
Don Henrique Alfonso soy.

Marg. Si de no iros ay riesgo
de que os vengán á buscar,
podeis iros, y en comiendo
bolverais á hablar conmigo,
porque referiros quiero,
en fee de vuestra nobleza,
mi desgracia, y el secreto
encargad á este criado,
que me vá la vida en ello:
y os podeis llevar la llave
del quarto, con que yo quedo
asegurada por vos.

Henr. En todo he de obedeceros.

Marg. Y de vos yo he de fiar
de todo mi honor el peso.

Henr. Vamos, Pimienta.

Pim. Ya voy:

Abur Madamas; laus Deo.

Vanse los dos, y cierran la puerta.

Juan. Señora, no he de saber
por qué atropellás respetos,
y te sales de tu casa?

Marg. Ya te es forzosa saberlo,
y para que no te admires
de mirarme en este estremo,
que me tiene la fortuna,

que lo hizo amor te confieso:
mira si ha obligado á muchas
á mayores defaciertos,
y rendida á una pasión,
que apoderada en el pecho,
avivó tanto su llama,
tanto acrecentó su incendio,
que sin poder remediarlo,
obligó á el entendimiento,
que rindiese el alvedrio,
á la voluntad haciendo
que la memoria olvidase
de el honor el privilegio.
Me resolví á ir á buscar
para tanto mal remedio,
sin mirar inconvenientes,
que como el amor es ciego,
no vió que estaba delante,
después de tanto respeto,
un hermano, que á mi honor
argos vigilante há hecho.
Sali (apenas) como viste,
resuelta á ver á Don Diego
de Peralta, que es quien vive,
y reyna en mi pensamiento,
quando entrando por su casa,
oigo á mi hermano, diciendo
á el Cochero, que parase,
y salir á el mismo tiempo
del coche, y venirse á mí,
quiero esconderme, y no puedo,
y en la primera antefala
quiso arrojarme sobervio
á querer vengar su honor,
y yo mi peligro viendo,
me valgo de los criados,
debiendoles á su aliento,
el poderle detener:
buelvome á salir huyendo,
figueme, buelvo á mirar
si es, que me viene siguiendo,
y reparo que es así,
fino es que lo hiciese el miedo.
Aquesto es lo sucedido,
por que asegurar no quiero
si fue así, que yo estoy tal
con el susto, que aún no creo

que

que puede haver sucedido,
Juana, como yo lo cuento.

Juan. No te se ha escapado un punto,
salvo el que tu hermano entiendo,
que no salió tras nosotras.

Marg. Reparaste bien en esso?

Juana. Y como que reparè;
mas, señora, ruido siento,
y juzgo que acia esta parte.

Marg. Pues aqui nos retirèmos
à esperar à Don Henrique.

Juan. Valgate Dios por enredol (Vanse)

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Inès canta.

Inès. Las flores, las aguas,
pezes, y avecillas,
que buelan, que corren,
canten, digan, digan:
La Venus hermosa,
la Palas divina,
la Diosa Néptuno,
Leonor bella viva.

Leon. Inès, no me cantes mas;
hay amor, detèn tu incendio! (apart.)

Inès. Y dime, no gustaràs
de que te hable de Don Diego?

Leo. Que me hables de D. Henrique,
quando à ver su quarto vengo,
me parece que es mas justo.

Inès. Este paño aún està entero, (ap.)
con que para cercenarle
es menester mucho tiempo.

Leon. No entendì que eras, Inès,
tan pobre, y corta de ingenio.

Inès. En siendo cosas de amor,
contigo hablar no me atrevo.

Leon. Pues yo licencia te doy
para que puedas hacerlo,
y de Don Henrique me hables,
sin que te acobarde el miedo,
que à todo, sin enojarme,
te responderè; advirtièdo,
que aquesto solo lo hago
por descubrir tu talento.

Inès. Pues digo, que el D. Henrique
es muy noble, y muy discreto,

muy afable, muy galán,
muy valiente, y muy atento,
y que pueden merecer
sus prendas, y entendimiento,
que la dama mas ingrata,
la que no ha pagado feudo
à el amor, bien le quisiera.

Leon. Todo, Inès, te lo confieso;
pero una muger de prendas,
que su obligacion la hà puesto
en estado, que no puede
corresponder, ni en deseos,
porque en las mugeres nobles
son delitos pensamientos,
por su honestidad, y honor,
y porque la ley del duelo
no nos permite à las damas,
que del limite passèmos
en que nos puso el decoro
de nuestro recogimiento,
y en tales casos nos dice,
que aya de nacer el fuego
del galán, no de la dama;
y la que quiebra este fuero,
descubre su liviandad,
y su poco entendimiento;
y aunque le llegue la dicha
à cumplirla su deseo,
y como propia muger
goce en el casto Imenò
felicidades, que ofrece
correspondido, y atento;
tal vez se puede cansar,
y atrevièdose à el respeto,
recuerda cosas passadas,
que aunque sepa que nacieron
de la voluntad, no quiere,

D

atre

atrevido, y lisonjero,
fino darles aquel nombre,
que le hà ofrecido el desprecio,
que quiere hacer por entonces
villanamente, y grosero:
con que en medio de la dicha,
de los gustos, y festejos,
la que hà llegado à arrojarle,
hà de estar siempre temiendo
este accidente, y el susto
la està continuo mordiendo,
como gufano de seda,
que labra en propio aposento:
con que es preciso morir
por no llegar à este estremo.

Inès. Y te parece difícil
hallar à todo remedio?

Leon. A lo que llevo à alcanzar,
por imposible lo tengo.

Inès. Pues si tu le has menester,
yo, señora, te le ofrezco
eficaz.

Leon. Y que yo quede
segura de todo el riesgo,
que te hê referido? *Inès,*
es mucho tu ofrecimiento.

Inès. De contado à el prometido
le darè su cumplimiento,
y que sobre, antes que falte.

Leon. Yo no sè como.

Inès. Comiendo.

Acaba de declararte,
que si sientes lo que siento,
lo dicho dicho, yo sola
te hê de sacar del empeño.

Leon. Yà no puedo sufrir mas, (*ap.*
perdoneme mi respeto.
pues, *Inès,* yo quiero bien,
y es D. Henrique à quien quiero,
porque desde que le vi
hizo en mi el amor su efecto,
tanto, que la misma noche,
llevada de su ardimiento,
aventurando el decoro,
sin prevencion para el riesgo,
me entrè en este mismo quarto,
estando todo en silencio ::

Inès. No prosigas, que parece
que ruido à esta parte siento.

Suena ruido.

Leon. Què dices?

Inès. Lo que te digo,
que ay mas mal del que entendèmos.

*Afomase à la Cortina Margerita, como que
quiere salir, y mirando à Leonor,
dice:*

Marg. Yà es forzoso retirarme,
que no me conozcan quiero. (*Cierra.*

Leon. Muger abre, di quien eres,
que te juro por los Cielos,
que si fueres mas dichosa,
ampararè tus intentos.

*Esto dice, como queriendo abrir
la puerta.*

Inès. Advierte ::

Heon. Què hê de advertir,
si un volcàn tengo en mi pecho.

Inès. Mira si viene tu Padre.

Leon. Mucho esse nombre venero.

Inès. Pues, señora, considera ::

Leon. Todo, *Inès,* lo confidero.

Inès. Pues retirate à tu quarto,
y no hagas esos estremos,
pues vès lo que se aventura.

Leon. Sino se aplaca este incendio
yo no puedo estar aqui,
irme es forzoso, diciendo,
si este es el amor, mal ayan
de su causa los efectos.

Inès. Este no es amor.

Leon. Pues què?

Inès. Unos poquitos de celos.

Leon. Yà por mi mal lo conozco,
que voy rabiando, y muriendo.

Inès. Pues curete un desengaño,
que es curador de los tiempos.

Leon. Vamos, que yo hê de buscar
triacà à tanto veneno,
aunque sepa aventurar

la vida, honor, y respeto. (Vase.

Ines. Y yo he de favorecerla:
y perdoneme Don Diego,
que si se muere mi ama,
el la pierdo, y yo la pierdo,
y no me parece errarla
escoger del mal lo menos:

Vanse por la puerta por donde entraron,
y ha de salir Pimienta de suerte
que las vea.

Pimient. Señoras, cuerpo de Christol
hablen ustedes mas quedo;
pero que miro? por Dios,
que cerraron, y se fueron.

Sale Don Henrique.

Henr. Pimienta?

Pim. Señor?

Henr. Que haces?

Pim. Estaba aqui discurrendo ::

Henr. Adonde estan las tapadas?

Pim. Acertaste, en esto mismo,
aunque no es adonde estan;
fino es por donde se fueron.

Henr. Pues di lo que ha sucedido.

Pim. No es nada, esta puerta abrieron,
y se entraron, y cerraron;
pero no se adonde fueron:
mira si en breve te he dado
razon de todo el suceso.

Henr. Y tu las viste entrar?

Pim. Y con los pies por el suelo.

Henr. Amor, que sirve alentarme,
quando todo un mar en medio
esta de dificultades,
que bebe todo mi aliento!

Pim. Quien te viere discurrir,
y hablar con tu entendimiento,
pensará, que es sobre cosa
que no puede ver un ciego.

Henr. Pues dime lo que presumes,
porque me tiene el suceso
tan fuera de mi, que solo
son dudas con las que encuentro;
aunque se que es fiel, Pimienta,

si presume lo que entiendo;
me importa desvanecerle. (aparte.

Pim. Tu sabes lo que yo entiendo?

con que nada que decirte,
que tu no sepas prevengo;
y asi, pues tu solo bastas;
a Marcia bolverme quiero,
quedate con Dios, que voy
donde buscare otro dueño;
que fie de mi lealtad
el mas oculto secreto.

Henr. Esta queixa es para mi,
pues me passas en silencio
lo que te estoy preguntando.

Pim. Quieres que sea tan necio,
que ignore passa esta puerta
a el quarto de Leonor: luego
que dude tambien que tu
lo sepas, quando te veo
enamorado, y rendido
a sus hermosos luceros,
y que esta muger no sea
ella mesma, o por lo menos
alguna criada suya,
echadiza de su ingenio?

Henr. No passes mas adelante,
que tu loco pensamiento
castigara, a no saber,
que nace del buen deseo
que tienes de divertirme,
y de que logre el que tengo;
y advierte para otra vez,
que en ella el recogimiento,
la virtud, la honestidad
asiste con tanto acierto,
que solo vive su gusto
a su decoro sujeto.
Vete alla fuera, Pimienta,
y en tanto que yo sossiego
haras que pongan el coche.

Pim. Hasta salir verdadero,
señor, yo no me he de ir.

Va Don Henrique a entrar por donde
esta Margarita.

Henr. Cerrado esta este aposento,
pero no que esta la llave

D 2

pues.

puesta de parte de adentro.

*Abre Margarita, y dice antes
de salir:*

Marg. Estais solo Don Henrique?

Henr. Y à vuestro servicio, y vengo
à saber què me mandais.

Ves como tomaste yerro. (*à Pimienta.*

Pim. Vive Dios no le romè,
que aquesta gata de Venus,
para cazar el raton
tiene muchos agujeros.

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Haced que aqueſſe criado
ſe eſtè en la puerta, advirtiendolo,
que aviſe ſi viene alguien.

Pim. A ſerviros me prevengo. (*Vaſe.*

Marg. Y tu, Juana, a eſta, por donde
aquellas damas ſalieron,
has de eſtar con el cuidado
que vès, que importa el ſecreto,
y ſi alguien vinièſſe, aviſa.

Juan. De todo advertida quedo:
aſi ſalga yo con bien. (*Vaſe.*

Marg. Que os hable el roſtro cubierto
permitid à mi decoro.

Henr. Mucho ſentirè el no veros;
pero lo hè de perder todo
ſolo por obedeceros.

Marg. Pues en fee de eſta palabra
eſtadme, ſeñor, atento.

Mis muchas obligaciones
y mi nobleza en ſilencio

quero paſſar, porque fuera
poner dudoso lo cierto

no hablar de coſa tan clara

con el roſtro deſcubierto,

y lo que en otra alabanza,

en mi es decoro, y reſpeto:

ſi bien, llegando à ſaber

la poca dicha que tengo,

quedareis aſſegurado

de la verdad, porque ingenio,

nobleza, y dicha, por grande,

nunca ſe hallò en mi ſugeto:

No ſè por donde comience

à declararos mi pecho,
que como nace de amor :::

Entra Pimienta corriendo.

Pim. Señor, mira que Don Pedro

llega à eſte quarto; què lleгал

Marg. Yo me retiro, advirtiendolo,
que corre por vueſtra cuenta
el ſacarme del empeño.

Juan. Vamos à prièſſa, ſeñora.

Entranſe, y ſale Don Pedro.

D. Pedr. Què hace tu Señor?

Pimient. Entiendo

que quiere echarſe à dormir.

D. Ped. De la Eſtaſeta eſſe Pliego
os traxo un criado mio, (*Dale una carta;*
por cuya cauſa en el tiempo
de la ſieſta me obligò

à entrar, Don Henrique à veros.

Henr. Señor, à tanta merced
me faltan merecimientos.

D. Ped. Que ſè que lo mereceis

os aſſiento lo primero:

y quando todo faltafſe,

faltaros à vos no puedo,

por mi propia obligacion:

con que aſi, prompto, y atento,

os hè de ſervir en todo.

Henr. Y yo en todo obedeceros.

Sale Don Juan.

Juan. Como de caſa me hè entrado;

mas perdonad, que entendiendo

hallaros ſolo :::

D. Ped. Sobrino,

no os vais, que eſte Cavallero

es amigo, y nos dará

licencia para que hablèmos.

A el Paño Margarita.

Marg. Mi hermano es, ea valor
no os retireis, eſcuchèmos.

Henr. En tanto me la dareis

para que lea eſte Pliego.

*Há de estar un bufete, y una silla junto
à la puerta por donde entrò Margarita,
y sientase Don Henrique, y lee
para si.*

Henr. Esta licencia hè tomado
por si de esta suerte puedo
obligar á que à otro quarto
se retirassen.

Don Juan. Yo vengo
à hablaros en un negocio,
que pide mucho secreto.

D. Ped. Venid. A Dios D. Henrique.

D. Juan. Que me perdoneis os ruego.

Henr. En nada podeis errar.

D. Juá. Hà hermana vill por ti es esto. (ap.)

Vanse.

Henr. Yà podeis salir, señoras. (Sale Marg.)

Marg. Fueronle yà?

Henr. Yà se fueron.

Marg. Pues señor, sabed que à mi
me importa, que vuestro aliento
vaya siguiendo sus pasos,
y que traceis con ingenio
alguna cautela, con que
podais saber de Don Pedro,
que le dixo su sobrino,
que me vâ la vida en ello.

Henr. Yà me hè obligado à servirlos,
y así voy á obedeceros.

Marg. De vuestro valor lo fio,
que lleveis la llave os ruego,
porque no pueda salir,
si otro llamare, por yerro.

Henr. Vente conmigo, Pimienta.

Pim. No miras que nos perdemos?

Henr. Nací noble, y mi palabra
aún mas que mi vida aprecio.

*Vanse Margarita, y Juana, llegan con
ellos hasta la puerta, y sale por el otro lado
Leonor con manto, y al volverse,
se encuentran con ella.*

Leon. No es posible fosegar,

y echado el manto, pretendo
ver si puedo à Don Henrique
hablarle :: pero què veo?
tapadas aqui : yà es fuerza,
señoras, reconoceros;
y así, cierro aquesta puerta. (Cierra)

Juan. Señora :::

Marg. Calla, yà entiendo,
y pues una pue ta cierra,
por la otra escaparemos.

*Diviértese Leonor en cerrar la puerta adons
de estuvo Margarita, y luego vâ à hacer lo
mesmo por la que salió Don Henrique, y en
tretanto se vâ Margarita, y Juana
por donde entrò Leonor.*

Marg. Sigüeme Juana.

Juana. Yà voy:

Dios me saque de este enredo. (Vanse)

Leon. Què haces, muger? espera,
que conocerte no quiero :::
Quien en mayor confusion
se ha visto! valedme Cielos.
Fuese, y la puerta cerraron,
y allí parece que abrieron:
dicha fuè sacar el manto.

*Sale Don Henrique, y Pimienta
se queda à la puerta.*

Henr. Señora ::: pero què veo?
esta otra gala, otro arte,
otro garbo, y otro alseo
es del que yo dexè aqui,
y há sido muy poco el tiempo
para haver hecho mudanza
tan grande, y haverse puestro
tanta variedad de lazos;
mas quiero llegar.

Leon. Teneos,
que las damas que buskais
cogieron leguro puerto;
de que lo podeis estar:

*Vâ à salir Ines por donde se llevó el
Retrato, y se queda.*

Ines. Mi ama es, escuchemos,
sin quitarle la ocasion.

Henr.

Henr. Esta es Leonor, vive el Cielol

Aquí me importa fingir. (aparte.)

Yo que fois la una entiendo,
y entraba à buscar la otra.

Leon. Tan poco conocimiento
teneis?

Henr. De lo que no hē visto,
mal puedo tener acuerdo.

Leon. Luego no visteis sus caras?

Henr. Ni las conozco.

Leon. Muy bueno:

cierto que estaba informada,
que erais grande Cavallero,
pero no lo pareéis.

Henr. Pues en qué no lo parezo?

Leon. En qué? en el saber mentir,
que lo haceis con grande extremo:

Henr. Si con la vida pudiera
aseguraros que es cierto,
solo por vos la perdiera.

Leon. Yo, señor, así lo creo,
considerando, que habláis
por el divino sugeto
que aora se fuè de aquí.

Henr. Que fois vos estoy creyendo,
porque yo no adoro à otra.

Leon. Conoceisme?

Henr. Bien me acuerdo
que os hē visto en esta casa.

Leon. Amor, olvidad los zelos. (ap.)
yo entiendo que os engañais.

Henr. Perdi el Iris de mi acierto,
que con èl pudiera daros
seguro conocimiento.

Leon. Declaraos, que essas enigmas
ni las alcanzo, ni entiendo.

Henr. Pues, señora, hablèmos claros.
si fois divino sugeto,
fereis el original
de un Retrato :::

Leon. O qué presto
me trocasse, amor, la suerte! (ap.)

Henr. Que por divino trofeo
idolatraban mis ojos
en su perfeccion, bebiendo
de la mayor hermosura
el mas sabroso veneno,

pues con mirarle imposible,
más le idolatraba atento.

Este perdi :::

Leon. Tente, hombre,

que tus razones me han muerto! (aparte.)

Henr. Digo, que me le robaron,

quiza porque conocier on,

que no podian mis ojos

mirar tanta luz atentos,

hizo mi amor al principio

los merecidos extremos;

y al fin, pudo consolarme

saber, que el robo me hicieron

dentro de la propia casa

adonde vive su dueño,

y una sospecha, no vana,

de que su mano fuè el reo:

y si fois su original,

de mis congojas dolèos.

Pues os digo mis fatigas,

como rendido, y atento

os suplico os descubrais,

pues solamente con esso

saldre de todas las dudas,

que temo, suspiro, y siento.

Leon. Pues porque no las tengais,

mucho es mi atreviento, (aparte.)

pero mayor es mi amor,

y à mi honor poco le debo,

pues sin haver advertido

en tal peligro me hà puesto.

En vano es ya retirarme.

Yo quiero satisfaceros,

Don Henrique, de esta suerte.

(Descubrese.)

Henr. Yo, señora, os lo agradezco,

y rendido à vuestros ojos,

como quien vive de verlos,

os suplico, que esta dicha

llegue à la de mereceros,

que piadosa con mi amor,

le deis merecido premio.

Leon. Luego soy à quien amais?

Henr. Aunque aventure ofenderos,

quiero mas por atrevido,

que por cobarde perderos,

Vos,

Vos, señora, sois à quien
con e la todo mi afecto
por luz, por Iris, por Norte,
que figo, adoro, y venero;
y puesto que la ocasion
piadoso me ofrece el Cielo,
y vos à èl le imitais
en lo hermoso, y lo sereno,
imitadle en lo piadoso,
pues humilde à los pies vuestros

(De rodillas.)

os suplico me admitais
por vuestro esclavo, poniendo
el sello de vuestra mano
en lo firme de mi pecho.

Leon. I on Henrique no os canséis,
y dexad effos extremos
para aquel original
del Retrato, pues vos mesmo
aquí me habeis confesado,
que bebiáis los vientos
de su divina hermosura.

Henr. Y mil veces lo confieso.

Leon. Hacedis bien, no seais ingrato,
que es mucha vileza el serlo.

Henr. Luego yo soy tan dichoso,
que tengo que agradeceros.

Leon. Y mas de lo que pensais.

Henr. Pues sepa yo lo que os debo.

Leon. Qué mas, que contra el decoro
haverme aquí descubierto?

Henr. A mucho aspira mi amor,
y à voces me está diciendo,
que fie de vos mayor dicha.

Leon. Pues esperad la del dueño
del Retrato.

Henr. Así lo harè:

y dichoso yo, pues llevo
à merecer tanta dicha.

Leon. Luego teneis ya por cierto,
que mereceis su cariño.

Henr. Si vos lo decís, no es cierto?

Leon. Pues tengo yo su alvedrio?

Henr. Y tambien el mio es vuestro.

Leon. No entiendo lo que decís

Henr. Pues yo explicarme no puedo,

porque me tiene la dicha
robado el entendimiento.

Leon. Con mil confusiones lucho. (aparte.)

Henr. Dichoso yo si os merezco.

Leon. Como, si à la del Retrato
amais tan firme?

Henr. Por esso.

Leon. No os acabo de entender.

Henr. Pues yo, señora, os entiendo.

y merezca por rendido,
que rompais el privilegio
del decoro, y que me hableis
como amante, que yo ofrezco
serlo tanto, que esté siempre
amando, y obedeciendo.

Salen Margarita, y Juana de priessa,
y Leonor se cubre.

Marg. Otra vez de vuestro amparo
es fuerza valeme, huyendo
de mi fortuna contraria,
pues tropezando, y cayendo
de un lance en otro, me pone
oy en mayores aprietos,
tanto, que yà me es forzoso,
por elcular mayor riesgo,
valeirme tambien de ti.

Descubrese Leonor.

Leon. Qué miro! Prima, qué es esto?
Dime, como de esta suerte?

Marg. De admiraciones no es tiempo,
sino solo de buscarme.

à tantos males remedio,
pues de tu Padre, y mi hermano,
que entran en este aposento,
es fuerza que me ampareis.

Leon. Yo el mismo peligro tengo,
Don Henrique.

Henr. Con la vida
ofrezco favoreceros.

Sale Inès.

Inès. Yo lo ofrezco mas barato.

Leon. Aí estás?

Inès. En mi aposento

cm+

entrad, de allí à vuestro quarto
podeis pasar.

Marg. Santos Cielos!

doleos de mis pesares,
dandome alivio, y consuelo.

Leon. Y à mi me saque de tantas
confusiones como llevo.

Juan. Y à mi me dè mucha gracia
para traer Mosqueteros.

Ines. Yo hè oído todo el chiste,
con que desatè el enredo.

Pim. Libreme Dios por su amor
de mugeres, y de pley tos.

Vanse todas las mugeres.

Henr. Elegan yà, Pimienta?

Pim. No,
que á essotro quarto se fueron.

Hen. Pues yà me toca el buscarlos
por dos cosas, pues mi amor
la puso en tan grande empeño:
y tambien para acudir
à la tapada, pues debo
no faltar à mi palabra.

Pim. Notomaràs mi consejo?

Henr. Y qual es?

Pim. Quiero cantado
decirrelo, estame atento.

*Canta al son de la Churumbela
nueva.*

Señor, estáte en tu quarto,
y dexalo por mi cuenta,
que yo harè que el mismo viejo
venga à rogarte con ella:
creeme, mira que yo te digo
lo que te tiene mas cuenta.

Henr. Pimienta, dexa locuras.

Pim. Si así te agrado, las dexo:
mas aguarda :::

*Salen Ines por la puerta por donde
llevò el Retrato.*

Indr. Don Henrique?

Henr. Què me mandas?

Pim. Ves si es cierto
el consejo que te hè dado?

Ines. Mi palabra à cumplir vengo,
y à suplicaros tambien,
que esta noche con secreto
os quedeis en el jardin,
con atencion, que en oyendo
cantar, podeis con seguro
llegaros à el instrumento,
donde hallareis desengaño
de lo que estais padeciendo:
y para que conozcáis
en lo mucho que os venero, (Dà el Retr.
aqui teneis el Retrato
de mi ama, y à Dios.

(Vase)

Pim. Laus Deo.

Henr. Yo harè lo que me mandais;

pero què miro! Si llego
à cobrar por vos tal joya,
mal podrè no obedeceros.
Dibuxo, adonde el buril
esmirilò, pulsò diestro,
admirando la hermosura
sin segunda de tu dueño,
pues buelvo à verte en mi mano;
carácter harè en mi pecho,
porque no pueda borrarle
olvido, ausencia, ni tiempo.
Dichoso yo, que te miro
noche, anticipa tu velo,
pues vès, que toda mi dicha
me han ofrecido en tu centro.

(Vase)

Salen Don Diego, y Peregil.

Dieg. Bien venido, Peregil;
diste el papel?

Pereg. De un criado,
de quien soy yo muy amigo,
me valì, con que le hè dado
à Ines en su mano propia
tu papel, y tu recado,
y te traygo testimonio,
aunque no en papel sellado.

(Dale un Papel.)

Dieg. Mucho por tal diligencia
te estarè siempre obligado,

Lee

Lee el Papel.

Mi señor, desde el día de tu disgusto ha que mi señora no me dà lugar à que un instante solicite el veros; y así os suplico, que con las señas que en otras ocasiones esteis en la reja del Jardín esta noche, adonde vereis à mi Ama, y yo os havré servido. Dios os guarde señor Don Diego. Inès.

Pereg. Parece que lees con gusto.

Dieg. Todo lo que hè deseado, Peregil, trae el papel, y estoy yà determinado, si esta noche tengo entrada, siendo de Inès ayudado, lograr por fuerza la dicha, que tanto estoy deseando; pues aunque Leonor de voces, y se alteren sus criados, y que su Padre despierte, y que su desdèn tyrano pretenda me dèn la muerte, Don Pedro, prudente, y sabio, viendo el amor de su hija, si no perdido ultrajado, reconociendo mi sangre, y que rendido, y postrado se la pido por esposa, hè de hallar en èl sagrado, sabiendo que en calidad, si no le excedo le igualo; con que con aquesto queda con el premio asegurado mi mucho amor, y su honor, y en un lazo juntos ambos. Fortuna ayuda mi intento, y pues dicen que à el ofiado favoreces, yo me animo à robar del Sol sus rayos; mira si mas ofiada cabe en corazon humano.

Pereg. Buena và la danza, si no acaba en paloteado.

Vanse y salen D. Pedro, y D. Juan

D. Ped. Amigo Don Juan, las cosas

del honor, siempre se engaña quien pudiendo, con secreto no trata de remediarlas; y lo que yo asegurar os puedo en esta desgracia es, que supuesto que vos con Don Diego vuestra hermana no visteis, y que sagaz, por no aventurar su fama, dixisteis à los Criados, que os tuvieron, que una Dama era, que veniais siguiendo à quien vos comunicabais; con que solo presuncion puede haver de aquella entrada por el amor de Don Diego, pero no evidencia clara. Y así para buscar medio, entre confusiones tantas, que nos asegure, oíd lo que mi discurso alcanza: Los dos havemos de estàr con continua vigilancia en la calle de Don Diego, y en saliendo de su casa seguirle hasta ver donde entra, y con ardid, y con traza informarnos à quien busca, à què entra, ò con quien habla, (que todo el oro lo vence) y de esta suerte el hallarla se ha de conseguir, sin que se publique vuestra infamia. Y si Don Diego no ha sido de vuestra ofensa la causa, callar es mejor, Don Juan; porque el que ofendido le halla sin saber el ofensor, està imposible su espada de poder satisfacerse; y así sobrino, la mancha que el valor sacar no puede, la lengua no ha de sacarla, antes mas la ha de manchar en llegando à publicarla. Este es mi consejo, aóra disponed, que mi palabra

E

82

os ofrece no faltaros
aunque me efforven las canas.

Juan. Yo vuestro consejo admito.

D. Ped. Pues Don Juan, luego á buscarla
por este medio, que el Cielo
amparára vuestra causa,
pues sabe sin culpa estais.

D. Juan. Hà vil muger! hà tyrana!
què mala paga le has dado
á la Nobleza heredada. *Vanse.*

Sale Leonor, y Inès.

Leon. Le dixiste á Don Henrique,
como que de tí há salido,
que en el Jardin retirado
estuviesse hasta que el ruido
de la Musica le llame?

Inès. Si señora, y un tantito
le referi de tu amor:

y al darle el retrato, hizo
mil nobles demostraciones
llevado de su cariño.

Leon. Y dime, no le dixiste
como yo no havia tenido
culpa en que tu le llevasses
el retrato á su Enemigo?
cosa que puedes creer,
que no sé cómo ha podido
perdonartela mi enojo?

Inès. Todo queda prevenido:
fuego! si mi ama supiera. *apart.*
que aqui á Don Diego le cito.

Leon. Pues Inès el instrumento
toma, para que á partido
se dè el amor, que se halla
entre tanto laberinto,
mientras que yo entre estas flores
algun descanso aperebo.

*Sientase de modo que ha de estar de espaldas
por donde ha de entrar Don Henrique.
y canta Inès.*

RECITADO.

Inès. O tu que estás ausente, amante fino,
vèn siguiendo mi voz, pues imagino
el que no estás distante.

Hen. dent. cant. Voy volando
guiado de tu voz, y así en estando
á la puerta, abreme.

Inès. Yá llegar puedes,
que abierta está la puerta.

Vá Inès, y hace que abre la puerta; y entra

*Don Henrique axia donde está Leonor,
y dice.*

Henriq. Aqui me tienes.

Repara en el Leonor.

Leon. Cómo os entraís Don Henrique
hasta aqui tan atrevido?

Henr. Que me permitais os pido,
que cantando así me explique.

Leon. Pues atenta os estaré,
como os expliqueis cantando.

Ines. Quereis vaya preguntando?

Henr. Si que yo os responderé.

A R E A.

Inès. Como hasta aqui
dime te entraíste?

Henr. Tu me llamaste,
y esto es así.

Inès. Digo que erré ::

Henr. Yo que me entré ::

Los 2. Ciego de amor.

Los 2. Y así rendido ::
á tus pies pido ::

Henr. Yo por entrarme ::

Inès. Yo por llamarle ::

Los 2. Que nos perdones
bella Leonor.

Leon. Muy lisonjero venis?

Henr. Verdades son las que digo.

Leon. Pues adonde está una luz,
que decís que os ha traído
para que os crean mis ojos?
de esta manera le incito *apart.*
para que enseñe el Retrato.

Henr. Solo el ser de vos creído
pudiera obligarme á dár
alhaja que tanto estimo.

Da

Dala el Retrato.

Tomadla, para que vuelva
à el centro donde ha salido,
y porque en quien la merezca
la ponga vuestro cariño.

Leon. Ya absoluta permission
me dais para que à mi advitrio
la ponga yo en quien quisiere?

Henr. Si señora, que aunque afirmo,
que llegar a verla agena
ha de ser mi precipicio;
de suerte mi amor os ama,
que siendo fuerza sentirlo;
tanto que sea el morir
para mi el postrer alivio,
solo porque vos logreis
vuestro gusto, lo remito,
para que sea à mi amor,
y à mi vida preferido.

Leonor. Pues à tanta obligacion
fuera ingrato el pecho mio,
si no la correspondiera
con el propio beneficio;
y pues amor me ha sacado
de tan ciego laberinto,
sea amor quien eleccion
haga de lo que ha querido.
Y asì vuelva à vuestra mano,
pues el corazon rendido
os confiesa por su dueño.

Buelvele el Retrato.

Henriq. Venció amor.

Leonor. Su gusto figo.

Henr. Y yo à el vuestro obediente
serè siempre amante fino.

Leon. Pues por la puerta que sale
à vuestro quarto, del mio
nos podemos retirar.

Henr. Yà señora hè prometido
obedeceros en todo.

*Vanse, y Sale Don Diego, y tràs de el Don
Pedro, y Don Juan, que se han de
quedar à el paño.*

D. Dieg. Ni un instante de folsiego
amor le ofrece al descanso.

D. Juan. Teneos, que à vuestra reja
parece que se ha arrimado.

D. Ped. Dexadme salir, que quiero
castigar su pecho ofiado.

D. Juan. Sossiegaos pues su designio
fin que nos vea elcuchamos.

D. Dieg. Yà tiene puesta la seña,
si esterà Inès aguardando.

Sale Inès à una reja, y dice.

Inès. Bien podeis señor entrar,
que yo à recibiros vengo.

D. Dieg. Ayuda amor la fortuna,
que me has feriado tan presto.

*Entra Don Diego por otra parte de la que
salìo, y salen D. Pedro, y D. Juan.*

D. Juan. En vuestra casa se entrò.

D. Ped. A queste es ya otro cuidado;
vamonos despacio honor,
que Leonor es un peñasco,
que no le combate el Mar,
ni le hacen mella los rayos;
pero si es muger, què digo!
ea entrèmos Don Juan, vamos.

D. Juan. Pues amor, y honor nos llevan,
siendo de una causa entrambos:
Cielos dolcos de mi,
que vivo desesperado.

*Entranse con las espadas, desnudas, y salen
Don Enrique, y Leonor à obscuras.*

Leon. Entrad señor :: pero como
està sin luz este quarto?

Henr. porque sin duda Pimienta
abaxo me està aguardando,
como entiende que estoy fuera.

*Salen Margarita, y Don Diego, y Inès
por el otro lado.*

Pero ruido àzia este lado
fenti,

Inès. Mi señor Don Diego,
aqui podeis esperaros,
en tanto que faco luces.

E 2

*Vase
Henr.*

Henr. Yà es forzoso averiguarlo,
quien va?

Leon. Don Henrique, tente.

Henr. Retirate por si acafo
importa que no te vean.

Leon. Pues en la puerta te aguardo.

*Hañse de haver dado vuelta à el tablado, y
se han de balar Don Diego, y Margarita
por donde salió D. Henrique, y Leonor;
y Don Henrique, y Leonor en
el otro lado.*

D. Henriq. No responde?

Marg. Retirarme
es fuerza, y si no me engaño
en esta parte ha de estár
la puerta, que passa à el quarto
de Leonor, ella es sin duda,
aqui he de estár hasta tanto,
que sepa quien impidió
de mi industria lo intentado.

*Entrafe Margarita, quedandose à el Paño,
y Leonor và dando la vuelta, y llega à
donde està Margarita.*

Leon. Yà con la puerta encontrè.

Mar. Este sitio esta tomado. *Cierra.*

Salen Don Pedro, y Don Juan.

D. Ped. Còmo està este quarto à oscuras?
ola Inès? luces Criados.

Henr. Esta es la voz de Don Pedro.

D. Pedr. Castigarète Villano.

Henr. Mirad que soy Don Henrique.

D. Pedr. Don Henrique?

Leonor. Infeliz hadol

la voz de mi padre es esta,
valgame aqueste sagrado.

*Entrafe Leonor, y salen Inès por un lado, y
Pimienta por otro con luces.*

Los 2. Yà teneis aquí las luces.

Tiran de las Espadas.

Henr. El que miro es mi contrario.

D. Dieg. Mi Enemigo es el que veo.

D. Ped. Què miro, còmo encerrados
estais los dos en mi casa?

D. Dieg. Disculpa de tanto daño *(aparte.*
ha de ser oy mi Enemigo,
yà que Leonor se ha librado.

Henr. Dicha fuè que aqui à Leonor *(ap.*
no huviesse su padre hallado.

D. Pedr. No me respondeis?

Die. Señor, yo supe que mi contrario
en vuestra cata asistia,
y como Noble, à buscarlo
nè venido, con intento
de satisfacer mi agravio.
O què bien que dissimulo! *(aparte.*

D. Ped. Señor Don Diego acordaos
que la palabra me disteis,
que bolviendoos un retrato
quedaba ajustado el duelo.

D. Dieg. Es verdad, puedo jurarlo.

D. Ped. Pues si Don Henrique ajusta
que yà le bolviò el Retrato
à la Dama que le diò,
no havrà duelo yà.

Henrique. Elperaos,
que yo no puedo ofrecer
lo que vos assegurando
estais, pues antes la vida
entregarè, que el Retrato
à quien no sea su Dueño.
Y yà Don Diego ha llegado
la ocasion que os suplique,
que me oygais sin alteraros;
y si mi razon no basta,
os satisfarè en el campo,
que los hombres como yo
los lances no han escusado.

D. Dieg. Yà os escucho.

Henr. Pues Don Diego
Si vos gustais, el Retrato
quero bolver à su dueño,
y que de su hermosa mano
le reciba el mas dichoso,
sin que el otro forme agr
antes bien ha de quedar
à defenderlo obligado.

D. Dieg. Vengo en ello

Lle

Llega Don Henrique à la puerta donde està Margarita, y dice.

Henr. Pues salid:

Yo señor Don Pedro guardo,
como el mio, vuestro honor.

Sale Margarita, y viendo à su hermano se buelve.

Marg. Què miro! Cielos mi hermano?

Don Juan quiere reñir con Don Henrique, y se ponen Don Diego, y Don Pedro en medio.

D. Pedr. Tengos, pues.

Dieg. Reportaos.

D. Ju. Contra mi honor tal engaño!
yo le fabré castigar.

Henr. Cavalleros, reportaos,
porque ni yo os hê ofendido,
ni vuestro disgusto alcanzo,
ni sè qual sea el motivo:
pero renid :::

D. Pedro. Esperaos:

Sale Leonor.

Leonor. Suspended vuestros aceros,
que el decoro aventurando,
me obliga à salir el veros
à todos tan empeñados.

D. Pedr. Pues còmo tu (ay infelice!)
Estàs dentro de este quarto?

Leon. Oidme, y no os altereis,
como Padre, imaginando,
que mi honor no puede estàr,
ni perdido, ni violado.

D. Jua. Primero hê de asegurarme,
còmo mi hermana hà llegado
à salir por esta puerta.

Leon. Primo, y señor soslegaos,
que yo ofrezco por mi Prima
fatisfacer à esse cargo.

D. Juan. Buelvo à la bayna el acero
de esta palabra fiado. (*embaynan.*)

Henr. De lo que passa por mi
confuso estoy, y admirado,

D. Die. Ay! Leonor, premia el amor
con que sabes te idolatro.

D. Pedr. Yà de tu voz el suceso
confuso estoy aguardando.

Leon. Pues D. Henrique esse esmeril,
que el pincel ha dibujado,
acaso con perfeccion,
de la lifonja llevado,
me bolved, pues à Don Diego
estais en esto obligado.

Henr. Solo à vos pudiera dàr
lo que es de mi vida amparo.

Dala el Retrato.

Leon. Señor Don Diego, es preciso,
que llegue yo à preguntaros
si conoçeis este rostro?

Llegase à enseñarle el Retrato.

D. Dieg. Si señora, como esclavo
vivo rendido à su Dueño.

Leon. Pues què ocasion os hà dado,
para que por fuerza quiera
vuestro valor conquistarlo?

Dieg. La que sus ojos ofrecen
divinos, como tyranos.

Leon. Teneis alguna esperanza,
que ellos aygan motivado?
ò alguna razon, que pueda
à tal accion obligaros?

Die. Solo mi amor, que es tan grande,
que si impossibles mas altos
pudiera haver, intentara
emprenderlos, y alcanzarlos.

Leon. Pues yà llegò à vuestros ojos
el tiempo del desengaño.
Don Henrique, como dueño,
pues sè lo que en ello gano,
retrato, y original
es vuestro, còmo mi mano.

Danse las manos.

Henr. Y yo la vida, y el sèr
à tanta merced consagro:

Leon. Padre, y señor, el perdon
De rodillas.

os pido de yerros tantos.

D. Pedr. Alzate Leonor del suelo,

que

que à mi gusto te has casado.

Leon. Dichosa yo pues el tuyo
con el mio han conformado. *(levántase.)*

Henr. Señor Don Pedro à estos pies:::

D. Pedr. Ven D. Henrique à mis brazos.

Leon. Aora , señor Don Diego,
agradecida , pagáros
quiero lo que os he debido,
con que mi Prima la mano
os dará , para que quede
vuestro amor mas bien premiado.

Dieg. Solo esta dicha pudiera
poner en olvido , tanto
amor como os he tenido.

Leon. Pues quedan executados
aqui los dos casamientos,
sabad vos, que acompañando *(A D. Ju.*
me estaba aqui Margarita,
con que en esto no ay agravio;
y quando le huviera; ya
la palabra que os he dado
la cumplo; con que Don Diego
merezca ser vuestro hermano.

Dieg. Y yo humilde os lo suplico.

D. Juan. Señor Don Diego , son tantos
los merecimientos vuestros,
que mal pudiera negaros
cola que me esta tambien.

Dieg. Siempre vos me haveis honrado.

Leon. Voy à llamar à mi prima.

Sale Margarita.

Marg. No cumpliera mi cuidado,
ni mi amor , si no estuviera
mi dicha solemnizando.

Dale la mano à Don Diego.

Pim. Solo de esta vez , señores
no se casan los Criados.

Todos. Y aqui da fin la Comedia,
que el Ingenio ha intitulado,
por el Retrato Amor , y
Músicos , Amo , y Criado.

Y así humilde à vuestras plantas
perdonadle yerros tantos.

F I N.

